

MARIO FUENTEALBA GONZÁLEZ

---



# MEMORIAS DE UN REFINERO

CONOCIENDO EL PASADO SOCIOINDUSTRIAL DE PENCO

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

MMXXI



### **MARIO FUENTEALBA GONZÁLEZ**

---

Ex trabajador refinero de CRAV, difusor cultural, dirigente de la Junta de Vecinos de Villa Los Radales, integrante de Agrupaciones de Adulto Mayor, Sociedad de Historia de Penco, Agrupación de Monitores de Turismo y Cultura y Agrupación Cultural de Penco - Lirquén.

Actualmente es el mayor coleccionista de objetos de valor histórico y patrimonial de la comuna de Penco. Su colección se encuentra exhibida permanentemente en su casa, enriqueciendo con su trabajo las investigaciones de estudiantes y académicos que llegan a su museo.

Ha participado en diferentes exposiciones itinerantes en el Día del Patrimonio Cultural, Semana Pencona y en escuelas de la zona.





Vista área de sectores refineros, en el fondo se puede observar el Recinto Deportivo y el Complejo Refinero, década del sesenta.

Fuente: colección José Vergara.



EDICIONES DEL  
ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

DIRECTOR

Armando Cartes Montory

CONSEJO ASESOR

Sergio Carrasco Delgado

Ximena Urbina Carrasco

Leonardo Mazzei de Grazia

Erna Ulloa Castillo

Jorge Pinto Rodríguez

Alejandro Witker Velásquez

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Boris Márquez Ochoa



ARCHIVO  
HISTÓRICO DE  
CONCEPCIÓN

[www.archivohistoricoconcepcion.cl](http://www.archivohistoricoconcepcion.cl)

MARIO FUENTEALBA GONZÁLEZ

MEMORIAS DE UN REFINERO

CONOCIENDO EL PASADO SOCIOINDUSTRIAL DE PENCO

CONCEPCIÓN

2021

*Memorias de un Refinero - Conociendo el pasado socioindustrial de Penco*

© Mario Fuentealba González

© Ediciones del Archivo Histórico de Concepción

Diseñado por Javiera Aguayo Peirano

Impreso en Impresores Amar

Concepción, 2021.

# ÍNDICE

---

PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN	15
INTRODUCCIÓN	17
GLOSARIO	19
CAPÍTULO I	
1.1 Lo que debes conocer antes de adentrarte a los pasajes de mi memoria	23
1.2. Conmemoración de los cuarenta y cinco años de cierre de la Industria Refinera	23
1.3. Revisando antecedentes e hitos cronológicos de CRAV	26
1.4. Lo que no se lleva el olvido	28
1.5. Origen de los apodos refineros	31
1.6. Proyectando el Patrimonio Industrial de Penco	34
CAPÍTULO II MIS INICIOS EN TERRITORIOS PENCONES	
2.1. Llegada de mis padres a Penco	35
2.2. Reseña de mi nacimiento en un complejo de salud industrial	37
2.3. Recuerdo del cuerpo de bomberos	38
2.4. Antiguos negocios de calles Talcahuano, Freire y San Vicente	40
2.5. Arriendo de la casa de la Señora Pepa	42
2.6. Las maravillas de vivir en calle Maipú	43
2.7. Jugando a las bolitas con Clorito Vera	45
2.8. Llegada del tercer miembro de la familia	46
2.9. Gitanos de calle Maipú	46
2.10. Suspiró y me botó	47
2.11. Muchas enseñanzas de mis padres	48
2.12. El pedido del mes en la Pulpería Refinera	48
2.13. El Ronco	49
CAPÍTULO III REGRESO A TERRITORIOS REFINEROS	
3.1. Segundo cambio de casa	51
3.2. El Día de San Guillermo	51
3.3. Formación de la primera escuela en CRAV y nacimiento de la escuela N° 69	56
3.4. Algunos negocios de la famosa Calle Membrillar	57
3.5. Algunas Quintas de Recreo de Penco	60

3.6. Llegada de un nuevo miembro de la familia	60
3.7. Un día de Suerte	61
3.8. Funciones de mi abuelo Juan	61
<b>CAPÍTULO IV LA VIDA DENTRO DE TERRITORIOS REFINEROS</b>	
4.1. Tercer cambio de casa	63
4.2. El 18 de septiembre	63
4.3. El viejo pascuero, golosinas y regalos	66
4.4 La Pulpería de CRAV	68
4.5. Terremoto de 1960	70
4.6. Mi Primera Comunión y Confirmación	71
4.7. Recuerdo del padre Chandía	74
4.8. Celadores del recinto CRAV	74
4.9. Primeras visitas a la Rinconada de Hualqui	75
4.10. Teatro Refinero	80
4.11. Construcción de la Población Desiderio Guzmán	81
4.12. Tirarse en lianas	84
4.13. Inicios como deportista en Coquimbo CRAV	84
4.14. Construcción de una canchita	85
4.15. Negocios de nuestro barrio	86
4.16. Aprovechamiento de las aguas para CRAV	88
4.17. Término de la cantera	89
4.18. Acapulco en Penco	89
4.19. Fabricación de punteros	90
4.20. Peluquería Molina	91
<b>CAPÍTULO V TRABAJANDO PARA REFINERÍA</b>	
5.1. Escuela Satélite	93
5.2. Llegada de una nueva hermanita	95
5.3. Trabajo al corte en refinería y estudios	96
5.4. Me cuestionaron muchas veces	96
5.5. Ingreso de los nuevos al Departamento de Elaboración	96
5.6. Inicio de labores en el Laboratorio de CRAV	97
5.7. Regalías y beneficios	99
5.8. Trío Musical CRAV	102
5.9. Participación deportiva en Coquimbo CRAV	103
5.10. Participación en campeonatos industriales	104
5.11. Compra de la burrita	106

## CAPÍTULO VI DESPIDIÉNDONOS DE UN SUEÑO

6.1. Mis padres ¿Qué han significado en mi vida y en la historia de este libro?	109
6.2. Finiquito de CRAV	111
6.3. Perspectivas de vida	112
6.4. Habitando en nuestra Villa Los Radales	112
6.5. Conociendo a grandes deportistas de nuestro barrio	115
6.6. La importancia de las mujeres refineras	117
6.7. Observatorio Astronómico Elke	119
6.8. Un museo de barrio	120
6.9. Última visita a CRAV-Penco antes de la demolición	126

## PALABRAS FINALES

MÁS FOTOGRAFÍAS DEL BAÚL DE LOS RECUERDOS...

RESEÑA DE LA EDITORA

AGRADECIMIENTOS







Me ha invitado Mario Fuentealba, compañero de ruta en los caminos de la historia y el patrimonio pencón, a escribir unas reflexiones sobre su primera publicación. He leído, pues, su texto, que me resultó del mayor interés. No solo he aprendido y disfrutado, sino que también ha crecido, guiado por sus recuerdos, mi cariño por nuestra ciudad y su historia. El libro llenó mi mente de imágenes de la Industria de la Refinería de Azúcar; de la que había escuchado memorias dispersas, pero que ahora, en el testimonio del autor, podrá conocerse y leerse en el futuro, derrotando al olvido.

Vivimos un tiempo virtuoso para la historiografía, el patrimonio y la identidad de Penco. En las últimas dos décadas, como en ninguna época previa, se han publicado trabajos numerosos, originales y bien ilustrados sobre el pasado comunal. Antes del 2010, con la excepción del señero trabajo de Marcos Valdés, de 1990, llamado *Todo Penco*, solo podíamos aprender sobre el pasado local en libros sobre la historia de la vecina ciudad de Concepción. Fernando Campos, uno de sus más ilustres historiadores, señaló: “no pretendo hacer la historia de Penco, ya bastante conocida, pues no sería otra cosa que la de la antigua Concepción” (*Leyendas y Tradiciones penquistas*, 1974). Así las cosas, ¿había una historia propia de Penco que contar?

El 2011 un grupo de personas, reunidos en la Sociedad de Historia de Penco, rompió aquel largo silencio con la fuerza de su entusiasmo, provocando, en nuestra ciudad costera, una verdadera ola de eventos culturales y productos editoriales, que han remecido la conciencia histórica de nuestros vecinos. Abrió los fuegos Víctor Hugo Figueroa, con sus *Crónicas de Penco* (2012), al que siguió el *Libro de Oro de la Historia de Penco* (2014), dos textos muy celebrados. Desde entonces se ha escrito sobre los pueblos originarios (Kevin Vera y Paula Fuentealba, *El habitar mapuche en Penco*, 2020); se ha puesto en valor su patrimonio colonial (Luciano Burgos, Eric Forcael, y Armando Cartes, *El Fuerte La Planchada de Penco, Antecedentes históricos y constructivos*, 2015); se ha difundido la historia de su gente y

barrios (*Las manos de Lirquén*, 2011; Silvia Salgado, *Plasmando la cultura de mi pueblo*, 2012; *Artistas y cultores de la comuna de Penco*, 2015; *Cerro Verde, nuestro barrio y Cerro Verde, “unidos por un barrio mejor”*, 2016; y Julio Zambrano, *Historia de la “Población Perú”*, 2020); se ha rescatado su larga tradición industrial (Boris Márquez, *Cerámica en Penco, industria y sociedad*, 2014 y 2018 y *Las piezas del olvido. Cerámica decorativa en Penco*, 2016; y Claudio Jara, *Libro C.R.A.V., Una Dulce Historia*, 2016); y se ha ponderado el aporte de la comunidad evangélica (Boris Márquez, *Un templo a la vera del mar*, 2017 y Boris Márquez, y Eric Forcael, *El Despertar del Movimiento Pentecostal en Concepción*, 2021). Esta relación, que no pretende ser exhaustiva, acredita la época dorada que vive la historia de Penco. Son muchos los temas pendientes, de manera que esperamos que surjan nuevas voces y se animen otras plumas en el futuro.

Ahora, felizmente, aparece un escrito testimonial creado por la inquietud generosa de Fuentealba González, refinero de dos generaciones, dirigente vecinal y reconocido conservador y gestor del patrimonio material de Penco, que plasma sus vivencias y bien ordenados recuerdos sobre su pasado familiar y la “dulce” historia de la empresa CRAV. Su obra, aunque no posee un tratamiento disciplinar histórico, tiene un lucimiento especial. Se trata de la nitidez de sus recuerdos y su fina capacidad de capturar el tejido del barrio refinero, acompañado de la revelación de imágenes inéditas de su colección personal.

La memoria individual, aunque siempre expuesta a la dialéctica de la remembranza y el olvido, tiene la capacidad dinámica de alimentar la historia formal y académica, con la riqueza que aporta la experiencia compartida y las circunstancias vividas y contadas de primera mano. El mismo autor califica su obra como “fragmentos de la memoria” e invita a su profundización: lectores, ¡subrayen, agreguen notas, activen su memoria!

Celebramos este texto de memoria que inaugura una línea de trabajo literario. Esperamos que inspire y anime a otros a compartir sus relatos, en nuestra histórica ciudad. ¿Cómo nos hubiera enriquecido conocer las memorias de los trabajadores fundadores de la CRAV? ¿dónde quedaron sus recuerdos? ¿Faltaron los espacios, la motivación, los talentos? Es tiempo de llenar los vacíos, en beneficio de las generaciones futuras. No permitamos que la memoria de nuestra generación se pierda, sigamos el ejemplo del autor y que siga encendida la luz del pasado, recordando, escribiendo y publicando.

La historia centenaria de la industria de refinería se remonta a 1886 en nuestro puerto y su establecimiento fue la punta de lanza para modelar el territorio y consolidar la vocación industrial de Penco. Su esfuerzo atrajo capitales económicos, movilizó una importante migración y provocó la urbanización de la ciudad. Desde 1924, año de su anexión a la industria viñamarina, conocida por su sigla CRAV, se iniciará el proceso de formación de un tejido social, caracterizado por prácticas paternalistas de la empresa. Los especialistas han convenido en identificar una identidad familiar, endógena y de tal forma arraigada en sus integrantes que, aunque interrumpida por la liquidación de la Compañía en 1976, aún se puede percibir y aprehender de sus antiguos miembros y descendientes.

El aporte testimonial de Fuentealba González, remonta al último capítulo de la fábrica pencona. Por su condición de hijo de un destacado refinero, logra rescatar el ambiente feliz del Recinto CRAV, la fraternidad de sus habitantes, la diversión de las fiestas sociales y del Teatro, la asociatividad en clubes deportivos, el solaz de las visitas al fundo estival de Hualqui, las nobles instituciones de bien común, entre otras tantas actividades y tradiciones refineras. Su lectura conmoverá corazones. Estoy seguro que en algunos provocará un sentimiento de nostalgia. Entre los más jóvenes, que no vivimos este notable período de nuestra historia, este testimonio debiera producir una estimación del pasado y un deseo de emular, en el presente, una sociabilidad sana y de amistad cívica.

Y ya que el autor decidió escribir este libro en primera persona, permítanme compartir un sentimiento personal. Se trata de la profunda satisfacción de ver publicado este escrito. Es la materialización del sueño de nuestro guardián de la Plaza de Los Conquistadores, quien logra trascender la rudeza de la realidad cotidiana, para entregarnos estas páginas, cargadas de cariño a su tierra.

Boris Márquez Ochoa  
Profesor, Mg. en Historia  
Cerro Verde Alto, verano 2021



## PRESENTACIÓN



Nuestra comuna de Penco ha visto marcada su historia por la Industria de Refinería. En agosto de 2012 comenzaron los trabajos para dismantelar definitivamente la ex industria CRAV la refinería de azúcar. Se daba término así a una historia que se remontaba al siglo XIX. Muchos vimos como los restos de esta empresa iban

desapareciendo día a día a la vista de todos. Para algunos era el paso a la modernidad, pero otros miraban con remembranza días de un Penco glorioso en lo económico, social y cultural.

Bajo la refinería nació un patrimonio humano, social y cultural lleno de anécdotas y costumbres que hasta el día de hoy son recordados por nuestros padres y abuelos. El recuperar nuestra historia reciente y difundirlas entre quienes no la vivimos ni conocimos de primera fuente es vital para entender muchos de los acontecimientos que siguen ocurriendo. Penco y su historia ligada a las grandes fábricas que dividían a los pencones entre loceros y refineros generó un estilo de vida único que hasta el día de hoy es recordado y se grafican en cuestiones cotidianas. Como vecina de Penco nacida y criada acá siempre fue una inquietud el saber como fue la ciudad en que mi madre, tías y tíos vivieron su juventud, esas tardes en el teatro o ir a malones al recinto, las jornadas deportivas etc., cuestiones que parecen impensadas en el Penco actual. Por eso cuando supe del gran trabajo de recopilación que estaba realizando Mario Fuentealba no dudé en ayudar en generar un lindo grupo de trabajo, para que este libro saliera a la luz. Se generó un equipo donde cada uno aportó desde su experiencia para que este material fuera de la calidad que los vecinos y vecinas se merecían. Ojalá esta recopilación y relatos personales lleguen al máximo de lectores, que algunos revivan sus experiencias y otros podamos interiorizarnos de lo que forma parte de nuestra propia historia en construcción. Sin duda queda mucho material fuera de esta compilación y se irá generando más todavía mientras lean página a página ya que traerán



recuerdos a sus cabezas. Parte de mi sueño es que sigamos recuperando nuestra historia reciente y que este sea construido entre todos y todas, porque no aspirar a que la historia de las fábricas de Penco y Lirquén que entregaron un periodo dorado a nuestra comuna sea conocida en nuestras escuelas, que se entienda el porque Penco es un pueblo de lucha, que se conozca que las grandes empresas generaban condiciones a sus trabajadores y trabajadoras. Que estos actuaban como un ente colectivo que construían comunidad. Ojalá que aprendamos de nuestros buenos tiempos y salgamos del ostracismo que vino luego del cierre y quiebra de nuestra fábricas. Para seguir trabajando juntos por un Penco y Lirquén mejor.

María Carolina Inostroza Verdugo  
Gestora Comunitaria y Social

## INTRODUCCIÓN

Toda mi vida he sentido la necesidad de dejar registro del sentido que ha tenido mi transitar ligado a mi pasado industrial. Mi dulce Industria Refinera, siempre serás parte de los momentos más importantes de mi vida, gracias a ti puedo decir con orgullo que soy un refinero.

A la madura edad de 64 años, decidí iniciar esta aventura y escribir estas páginas, con el anhelo de contar mi versión de un pasado, donde se vivieron situaciones únicas y enraizadas en el más profundo sentimiento barrial de mi origen pencón.

Querido lector, a partir de estos recuerdos quiero ofrecerte un viaje por pasajes de mi memoria del que quizás tu padre, madre, abuelo, abuela, bisabuelo, bisabuela, tío o tía fueron protagonistas y con los que compartí escenario. Ese pasado idílico que siempre fue mejor para quien ya lo vivió y que yace como vestigio de que todo lo que hemos vivido dio forma a la identidad de nuestra comuna.

Mi anhelo es que, a partir de este relato, conozcas el contexto del territorio donde se desarrolló la vida de tus antepasados, donde el esfuerzo, la familia, los amigos, el barrio, las plazas, los negocios, la industria, la escuela, el deporte y los juegos, fueron los más grandes forjadores de las generaciones del siglo XX, aquellas que construyeron los cimientos identitarios de nuestro presente.

El barrio donde vives tiene un origen que quizás por tu corta edad aún desconoces. Esa plaza, aquel juego donde te deslizas y esas calles que pasaron de la tierra al asfalto; contienen historias únicas que sólo quedan como testigos silenciosos del tiempo, pero que en los pasajes de estas memorias, se podrán ir redescubriendo.

Este relato comienza con breves recuerdos de lo que significó la presencia de la industria CRAV en el barrio, para luego continuar con mi raíz; la historia familiar de mis padres, lo que he heredado de su crianza, los lugares, los barrios, las celebraciones y las personas que formaron parte de mi vida cotidiana. Te relataré anécdotas que marcaron mi vida, aquellas que acontecieron en lugares que fueron escenario donde compartimos muchos pencones.

En la última parte del libro, me despediré de estas memorias contándote como cierra esta empresa y los últimos días de su demolición, caracterizaré su legado barrial y además relataré una actividad tan cotidiana para mí, que con los años se convirtió en mi pasión: puedo decir con orgullo que he ido rescatando remanentes de nuestro patrimonio cultural y convirtiéndolos en piezas de la historia local de Penco, que en ti, futuro lector será una posibilidad de que te encuentres con ese pasado que nos vincula y me ha convertido en un orgulloso guardián del patrimonio industrial de la comuna.

Quizás tú, sin haber trabajado en el complejo refinero fuiste el mejor testigo de muchas situaciones que acontecieron cerca de tu presencia: caminar por el recinto, ver humear las chimeneas de las calderas, sentir el inolvidable pito de la empresa, sentarse en las butacas del teatro a ver una película, estar en las galerías del estadio celebrando una navidad, o viendo jugar algún equipo contra Coquimbo CRAV, asistir al gimnasio, ver un espectáculo deportivo de box, ir a la pulpería a retirar mercaderías, visitar el fundo La Rinconada de Hualqui o porque no, leyendo la revista *Pan de Azúcar*. Si te sientes identificado con algo de lo que he mencionado, ya te puedes considerar integrante de esta gran Familia Refinera.

Deseo que este relato pueda servir como punto de inicio, para que te motives a conocer esas historias barriales que te permitirán comprender el valor patrimonial del territorio que habitamos, el cual directamente está marcado por un contexto histórico especial y que producto del madurar del tiempo ha ido desapareciendo.

Futuro lector mis más sinceros saludos y espero que este granito de azúcar refinero endulce tus conocimientos.

Bienvenidos a un dulce recorrido.

## GLOSARIO

**C.R.A.V.-Penco:** Compañía Refinería de Azúcar Viña del Mar – Penco, también mencionada en el texto con los términos CRAV, complejo refinero o refinería. Fue una empresa privada que aportó al desarrollo económico, social y cultural de la comuna de Penco desde finales del siglo XIX hasta 1976, año de su cierre.

**Banda CRAV:** Conjunto musical conformado principalmente por los trabajadores de refinería. Sus compases y marchas acompañaban eventos como navidad, fiestas patrias y cualquier otra ceremonia.

**Chalacas:** Tabla fabricada por los padres y usadas por los niños para deslizarse por los cerros del sector. A esta tabla se le ponía un tope en la punta para ubicar los pies y un cordel de guía para afirmarse, también se le aplicaba vela o cera para que la bajada fuera más rápida.

**Cuadrilla del diablo:** Era una sección de refinería que estaba integrada por un supervisor y una cuadrilla de trabajadores, esta cuadrilla servía para todos los reemplazos que había en la planta. Se le llamaba así porque cuando eras castigado en la empresa, en vez de despedirte te enviaban a esta cuadrilla a suplir trabajos varios. También los primeros trabajadores que ingresaban a la empresa, les tocaba pasar por esta cuadrilla.

**Guaripaucha:** Término usado para referirse a un bono monetario que cada cierto tiempo recibían los trabajadores de la empresa CRAV.

**Trabajar al corte:** Trabajar durante la temporada de verano en el Complejo Refinero, en reemplazo de los trabajadores operarios que estaban de vacaciones.

**Revista Nuestra Crav:** Fue el nombre de una de las revistas informativas de circulación interna que tuvo la empresa, donde sus publicaciones se remontan desde el año 1937 con la revista *Pan de Azúcar*, contiene secciones de eventos deportivos, sociales, culturales y de entretenimiento que sucedían dentro del recinto.

**Cancha del cura:** Era un espacio al aire libre, cerca de la Parroquia Divino Redentor y ocupado para jugar partidos de fútbol. Se decía que un cura de la parroquia jugaba a la pelota en este lugar, debido a esto, la población referenció el nombre del lugar.

**Granja Cosmito:** Fue un fundo ubicado en las vegas de Cosmito, específicamente en el camino que une Penco con Concepción. Esta granja abastecía de leche fresca, carne, huevos y otros productos a la pulpería.

**FANALOZA:** Fábrica Nacional de Loza-Penco.

**VIPLA:** Industria Vidrios Planos Lirquén.

**Triquinay:** Vino tinto de la época.

MEMORIAS DE UN REFINERO  
CONOCIENDO EL PASADO SOCIOINDUSTRIAL DE PENCO



MARIO FUENTEALBA GONZÁLEZ



Dirigentes sindicales de CRAV.

Fuente: Captura del video *Dulce Ensueño*.

## CAPÍTULO I

### 1.1 LO QUE DEBES CONOCER ANTES DE ADENTRARTE A LOS PASAJES DE MI MEMORIA

Desde finales del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX, Penco se caracterizó por su acelerado desarrollo industrial, atributo que fue configurando la identidad del territorio. La migración de personas que veían en esta ciudad esperanzas de progreso económico, se fue acrecentando, ya que, estas industrias no solo ofrecieron puestos de trabajo, sino que brindaron un bienestar multidimensional con la creación de espacios para habitar, completamente equipados y funcionales lo que le permitía tanto al trabajador como a su familia desarrollar una vida comunitaria bajo el alero industrial.

Por tal motivo, al momento de recordar esta época, las industrias ocupan un lugar importante en el relato, pues su presencia fue omnipotente en las manifestaciones socioculturales, es decir, en la forma de ser y estar de generaciones que pudieron echar raíces en este territorio e ir habitando los espacios que les ofrecía su respectiva industria. La memoria ligada a este pasado, actualmente se encuentra en manos de una generación que se ha ido despidiendo, llevándose consigo preciados fragmentos de ese pasado industrial, los cuales son fuentes que enriquecen el conocimiento histórico, y más aún, permitirán ir reconstruyendo la memoria industrial de nuestra comuna.

### 1.2. CONMEMORACIÓN DE LOS CUARENTA Y CINCO AÑOS DE CIERRE DE LA INDUSTRIA REFINERA

Hoy 14 de marzo del 2021, se cumplen exactamente 16.220 días de la fecha en que un día jueves 14 de abril de 1976, Refinería de Azúcar CRAV-Penco abrió por última vez las puertas a sus trabajadores.

El cierre de la industria fue un acontecimiento mediático que no fue previsto por sus trabajadores. Significó cesantía, sentimientos de desesperanza ante un futuro incierto y un cambio en la imagen de barrio industrial, provocando en sus habitantes una nueva

percepción en la morfología del espacio ocupado por la industria. No obstante, los miembros de la comunidad refinera nos mantuvimos vinculados, porque compartíamos un territorio heredado de la industria en forma de “barrios refineros”, y seguimos desarrollando en ellos algunas de las celebraciones colectivas de aquellos tiempos.

La vida pública de la comunidad de trabajadores se ajustó a las nuevas circunstancias contextuales de cada barrio con celebraciones festejadas en convivencia vecinal, por tal motivo, el vínculo entre sujeto y barrio no se perdieron con el cierre de la industria, pero sí, se evidenciaron cambios directos en el paisaje cotidiano, con la desaparición del flujo de trabajadores por calles refineras. También el paisaje cultural cambia, porque cesan actividades culturales, deportivas y sociales que se desarrollaron en inmuebles de la empresa como Teatro CRAV, Recinto Deportivo y Casona Administrativa, las cuales estructuralmente ya no existen o bien dejaron de prestar servicio a la comunidad refinera.

A pesar de que muchos ex trabajadores han ido partiendo, la familia refinera sigue viva en las manos de sus generaciones más jóvenes donde está latente la esperanza de que aquellos remanentes de un pasado industrial perduren en las siguientes generaciones, pues son ellos quienes deben contar con soportes que les permitan conocer ese pasado que los vincula.

Gracias a esta empresa muchas generaciones de refineros nacimos recibiendo las mayores atenciones y cuidados que aquellos tiempos nos podían ofrecer en materia de salud, educación, cultura y deporte. Siendo esta compañía un gran ejemplo empresarial en relaciones sociales, mostrando un alto estándar en responsabilidad social con las familias de todos sus trabajadores.

Esta industria entregó la soñada casa propia, situada en extensos terrenos y con excelente conectividad a otras localidades de la comuna. Construyó sólidamente el emblemático barrio que lleva su nombre, para posteriormente entregar la hermosa población Desiderio Guzmán en honor a su querido gerente y finalmente, consagró la entrega de la gloriosa Villa Los Radales, siendo esta construcción el último legado material y arquitectónico que dejaría esta destacada industria. Cada barrio refinero fué construido por etapas, las primeras viviendas obreras conformaron la población

o Recinto CRAV, en 1961 es inaugurada la población Desiderio Guzmán y en 1974 comienza a edificarse Villa Los Radales. Recinto CRAV y Desiderio Guzmán están delimitadas por calles que aluden a reconocidos administradores de la empresa, estas fronteras creadas desde la esfera empresarial son estables en el tiempo y definen la identidad refinera.

Dentro de estos barrios aún podemos observar este legado materializado en una hermosa escuela que cobijó a toda nuestra familia; en esa escuelita nos entregaron las mejores enseñanzas y valores morales para ser buenas personas y futuros profesionales.

Gracias a la rama deportiva que creó esta industria, el deporte penconó creció y se fortaleció en las disciplinas de fútbol, básquetbol, atletismo, box, ciclismo y rayuela, las cuales posicionaron el nombre de la comuna y de la industria como un referente deportivo. La empresa contaba con el espacio y las capacidades para entrenar a su personal, sacando a relucir los talentos deportivos de sus trabajadores en las diferentes ramas. El Club de Rayuela El Águila es la única disciplina deportiva que se resiste a quedar en el olvido. Aunque esta agrupación no está conformada por sus integrantes fundadores, si se encuentra su rama familiar más joven compuesta por hijos y nietos, quienes han mantenido activa esta agrupación creada en tiempos refineros, siendo esta, una herencia cultural inmaterial que enriquece el patrimonio de nuestra comunidad.

Al ingresar a territorios refineros, podemos observar con orgullo la estructura de una garita que fué el lugar donde trabajaron los celadores o cuidadores de la industria. Esta corresponde a uno de los últimos vestigios materiales de la empresa, y constituye un invaluable elemento de nuestro paisaje cultural. Los vestigios de estas garitas permiten a los habitantes vinculados con la industria seguir evocando un pasado compartido y por ende continuar interpretando ese pasado desde la mirada actual.

Parroquia Divino Redentor es otro elemento del paisaje cultural refinero que conserva el diseño arquitectónico original y sigue prestando un servicio a la comunidad. Es un espacio de socialización donde continúan efectuándose ceremonias como misas, bautismos, semanas santas y navidades. La parroquia es escenario de misas los días domingos, reuniendo a habitantes de distintos barrios de la comuna, siendo también el lugar para velar a refineros que han ido partiendo.

Esta estructura está ubicada en intersección de calle Roberto Ovalle y Max Grissar y fue entregada a la comunidad el 30 de agosto de 1942 por don Desiderio Guzmán, un querido administrador de la industria.



Fachada de la Parroquia Divino Redentor, febrero 2021.  
Fuente: colección personal.

### 1.3. REVISANDO ANTECEDENTES E HITOS CRONOLÓGICOS DE CRAV

La Industria Azucarera de Penco, antecesora de lo que fue Compañía Refinera de Azúcar Viña del Mar - Penco (C.R.A.V.) más conocidas como CRAV - Penco, se instala en 1886 en el sector sur de la entrada de la comuna. La extensión territorial fue aproximadamente de 200.000 km<sup>2</sup> incluyendo el sector donde se instalaría la industria y los terrenos residenciales. Los fundadores de esta empresa fueron los alemanes Theodore Plate y Oscar Mengelbier. Después de 10 años de funcionamiento traspasaron los bienes a la firma Gleissner que en ese entonces eran los distribuidores de la fábrica. En 1899 fallece Maurice Gleissner y la empresa fue vendida a la Sociedad Anónima de Viña del Mar.

En 1924 es comprada por la Compañía Refinera de Azúcar de Viña del Mar (C.R.A.V.).

La localización estratégica de la ahora CRAV – Penco permitió a esta industria del azúcar abarcar la zona sur del país, dejando de competir por el mercado con la planta viñamarina. Con nuevos dueños la fábrica modernizó sus dependencias a través de instalaciones deportivas y además mejoró las condiciones sociolaborales mediante políticas paternalistas.

Entre 1940 y 1970 se llevó a cabo la construcción de viviendas destinadas a los trabajadores y a sus familiares, surgiendo las poblaciones CRAV, Desiderio Guzmán y Villa Los Radales.

En la década de los 1950 esta industria azucarera enfrentó una crisis enmarcada en el modelo económico de la época, puesto a que el estado aumentó la cantidad de azúcar para refinar a la empresa nacional IANSA, competidora directa de CRAV, situación que significó mayor apoyo y beneficio a la industria estatal, provocando en CRAV una disminución en su producción. En 1960 la empresa enfrenta un terremoto que conllevó a una renovación de las instalaciones dañadas.

La década de los setenta estuvo marcada por políticas que acercaron a los trabajadores a las decisiones industriales, sin embargo, CRAV ya venía relacionándose de esa forma con sus trabajadores desde hace décadas. Con el Golpe de Estado y la instauración de la Dictadura Militar empieza la decadencia del modelo empresarial que tenía CRAV, pues este no ajustaba su funcionamiento a las políticas neoliberalistas de la época, siendo mal vista la injerencia de trabajadores en las decisiones empresariales, pues otras industrias podían tomar de ejemplo su modelo. Durante seis años la empresa luchó por mantenerse operativa, buscando estrategias que finalmente fracasaron en impulsar económicamente la productividad, lo que decantó su cierre definitivo el día 14 de abril de 1976. El cierre de esta planta de la empresa CRAV no puede ser explicado históricamente solo por una causa, sino que hay múltiples factores de índole económico y político. Algunos refineros atribuimos la causa a los altos precios que debía pagar la industria para obtener materia prima, la cual quedó sin ser comercializada, factor decisivo para que la industria decidiera bajar sus cortinas para siempre.

#### 1.4. LO QUE NO SE LLEVA EL OLVIDO

Llegado el año 2016, la empresa inmobiliaria Fuente de Piedra SPA interesada en adquirir los dominios legales del terreno que ocupaba el complejo industrial, decide solicitarle al municipio un cambio de uso de los suelos de ese terreno, para poder comprarlo y construir un condominio.

El municipio, consciente del valor histórico y patrimonial que significó la industria para la comunidad pencona, decide ceder el uso del suelo a la inmobiliaria, pero con un compromiso de mantener las garitas perimetrales de la industria, es decir, conservar intacta la garita de los celadores y la garita de la telefonista de la empresa, parte del muro perimetral y la garita norte que era la entrada para los camiones, al lado de esta había un portón por el cual ingresaban los recordados “carritos azucareros”. Estos carritos existieron desde que la industria ferroviaria se extendió a Penco, que fue dos años después de la instalación de la Refinería Sudamericana de Azúcar. Estos se deslizaban mediante rieles que bajaban por calle Talcahuano, hacia el muelle. Finalizando calle Talcahuano quedan a la vista vestigios de los rieles que sobresalen por el cemento.

Sin embargo, existió otra estructura de la industria conocida como el edificio de caldera, que fue muy reconocida por los habitantes de Penco, porque a pesar de no estar operativa, su fachada se mantuvo intacta hasta el 2016, año el que pude presenciar su último adiós. Este hecho lo relataré con más detalles en el último capítulo.



Ex garita norte calle O'Higgins. Al fondo se puede ver un condominio de edificios, que ocupan parte del terreno del ex complejo industrial, febrero 2021.  
Fuente: colección personal.



Sección del muro perimetral de la ex fábrica en calle Talcahuano, febrero 2021.  
Fuente: colección personal.



Ex garita de celadores en calle Roberto Ovalle, colindante con la ex escuela N°69, febrero 2021. Fuente: colección personal.



Ex garita de la telefonista de la empresa, en calle Roberto Ovalle. Al fondo se puede observar el condominio de casas que ocupan parte del ex terreno de la industria, febrero 2021. Todavía nos falta avanzar en el cuidado cívico de nuestro patrimonio. Fuente: colección personal.

## 1.5. ORIGEN DE LOS APODOS REFINEROS

En las siguientes páginas, aparecen mencionados muchos apodos de los trabajadores de la empresa, por ende, quiero contarles en que radica su importancia y origen, para que comprendas porque me dirijo a ellos de esa forma.

Históricamente los apodos han existido como un apelativo que resignifica el nombre, confiriéndole una identidad. Su construcción es sociocultural, ya que no es la familia quién lo determina como lo es el nombre civil, sino que son los propios miembros de una comunidad quienes los designan a partir de algún rasgo o característica física.

Entre los refineros que trabajaron en la empresa, era muy común conocernos por nuestros apodos, siendo incluso más conocidos y utilizados que el propio nombre.

Visto desde un contexto histórico, muchos de estos trabajadores migraron del campo a la ciudad para mejorar su calidad de vida y debido a este cambio territorial, traían costumbres arraigadas de sus lugares de procedencia y con ellos una identidad definida, pero que se fue modificando e incorporando nuevas costumbres de la ciudad, formando esta fusión, una identidad desde la cual se construyó la imagen del trabajador del siglo XX. Las formas de caminar, de hablar y sus dichos eran características que potenciaban esos apodos, es más, desde el punto de vista físico los apodos se atribuían al parecido con algún personaje del mundo animado o inanimado. En cada departamento de trabajo había trabajadores ingeniosos, que bautizaban con apodos a otros trabajadores y los popularizaban por las demás secciones de la industria, incluso algunos apodos eran acompañados con apellidos.

A mí me apodaban “*Fanfarría chico*”, por ser hijo del querido “*Fanfarría*” mi padre, ilustre trabajador de la empresa. Tiempo después cuando ingresé a trabajar al laboratorio, se inició un cambio de apodo pues trabajaba en este departamento como ayudante de un ingeniero alemán, a quien acompañaba a las tomas de muestras en el proceso químico del refinamiento del azúcar. Por mi estatura y textura delgada, a su lado parecía una cría o más bien un “*Potrillo*”, bautizándome bajo ese apodo y él, siendo conocido como “*Caballo Blanco*”. Esta tradición ha seguido en mi vida familiar porque mi hijo heredó el apodo potrillo y ahora mi nieto.

A continuación, señalaré los más particulares y graciosos apodos de refineros:

*El Peneca Rivera, El Loro Aliaga, El Conga Rifo, El Lauchita Bustos, El Huaso Herrera, El Coco Mora, El Manguera Alarcón, El Ratón Montesinos, El Ratón Pérez, El Ratón Careaga, El Charol Escobar, El Loro Núñez, El Chivo Gajardo, El Zorro Canales, El Farolito Sandoval, El Ciclete Muñoz, El Carne Amarga, El Carruncha, El Care Sota, El Care Pato, El Cachano Burgos, El Chocolate, El Gato Maldonado, El Acachao Hernández, El Chite Hernández, El Papui Duran, El Nonito Bustos, El Tachuela Ulloa, El Cabeza de Tarro, El Mono Gatica, El Tripa de Gallo, El Vaca Pardo, El Burro, El Boca de Pato, El Chueco Pardo, El Chico Pérez, El Chepito Martínez, El Perro Vergara, El Pachoco Soto, El Peter Johnson, El Alma Negra, El Disco Volador, El Guitarrón Opazo, El Guitarra Opazo, El Codito Contreras, El Tordo Urrutia, El Pájaro Aravena, El Jote Chávez, El Caballo de Palo, El Cririno Reyes, El Chago Nova, El Pato Salgado, El Pelao Aedo, El Chamote Palma, El Pollo Bravo, El Chamaco García, El Faucho Mendoza, El Care Cueca, El Piojo Sepúlveda, El Charqui de la Torre, El Montón de Humo, El Botella Mella, El Puro Bueno Inostroza, El Ñajo Ascencio, El Che Reyes, El Ñico Oñate, El Catango Fierro, El Cordero Núñez, El Oveja Núñez, El Tata Villegas, El Rucio Muñoz, El Chino Navarrete, El Pingüino Valderrama, El Tranco de Pato Herrera, El Pastene Henríquez, El Chupete de Fierro, El Cabeza de Peso, El Cordillera, El Huinca, El Boca de Mono, El Chenko, El Liebre, El Paraguaita Inostroza, El Contulmo, El Cabezón Aguilera, El Pate Chancho, El Pate Vaca, El Mono Vera, El Chueco Contreras, El Mono Porfiado, El Parado mi Tiro, El Gatillo Contreras, El Plato Bajo, entre muchos más...*

En la revista *Nuestra CRAV*, específicamente en su sección *Nosotros*, son aludidos en caricaturas algunos de los refineros tanto de la planta CRAV-Viña del Mar como de CRAV-Penco. Lo interesante de esta representación, es que algunas de las caricaturas resaltan las características del apodo, como se puede apreciar con la caricatura del refinero viñamarino Julio Godoy más conocido como *El Pate Pollo*, quien es representado sosteniendo una “pata de pollo”. En la misma sección se destacó lo conocido que era este trabajador por este apodo dentro de la comunidad incluso incorporando esta característica a la forma de autodefinirse y ser reconocido. Citando a la revista *Nuestra CRAV*, número 14: “*Íbamos a entrevistarlo, pero partió él con la primera pregunta cuando nos dijo ¿Les costó mucho llegar? ¡Un poco le replicamos! nadie lo conocía como don Julio Godoy. Es verdad, hasta yo a veces*

*me olvido de mi nombre con este apodo maravilloso que me pusieron cuando llegue a CRAV el año 1941*". En Penco la revista *Nuestra CRAV* destaca al refinero pencón Víctor Aliaga con su apodo "(...) *Don Victor Aliaga, cariñosamente para todos el Loro Aliaga*"<sup>1</sup>.

Como podemos ver, la importancia sociocultural de los apodos es identitaria dentro de un territorio, estando siempre presente en grupos y espacios de socialización.

Los apodos enumerados en la página anterior, denotan ingenio utilizando recursos como ironía y ocurrencia de sus creadores. Los lugares de trabajo han sido semillero de esta costumbre que alberga una riqueza lingüística en su composición, en particular por el uso de metáforas e hipérboles en su proceso creativo y naciendo de la necesidad de comunicarse y de estrechar lazos, convirtiéndose finalmente en referencia dentro del grupo que expresa su idiosincrasia.



Caricatura de "El Loro Aliaga".  
Fuente: Revista *Nuestra Crav*,  
Nº 13, 1975.



Caricatura de "El Pate Pollo".  
Fuente: Revista *Nuestra Crav*,  
Nº 1, 1974.

<sup>1</sup> Revista Nº 13, 1975.

## 1.6. PROYECTANDO EL PATRIMONIO INDUSTRIAL DE PENCO

En la última sección del libro, te encontrarás con parte de la historia que he ido rescatando, a través de objetos que fueron parte del desarrollo de una vida industrializada dentro de los barrios.

Estos objetos corresponden principalmente a artefactos del siglo XX que cumplieron una función utilitaria y social dentro de las industrias y barrios emblemáticos de Penco. Las funcionalidades de estos objetos marcaron el transcurrir de la vida cotidiana de la población trabajadora del siglo XX. Actualmente la importancia de conservar y ponerlos en valor, radica justamente en el valor simbólico que le asignamos, permitiendo esta acción remitirnos a un periodo histórico que sentó las bases identitarias de los actuales habitantes de la comuna y con esto, entender la forma de relacionarse y diferenciarse de otras localidades de la región que no transitaron por los mismos procesos industriales.

Han sido rescatados de contextos amenazados en desaparecer, consecuencia de la modernidad que barre con muchos lugares y objetos que aparentemente parecen estar obsoletos, pero que desde el punto de vista simbólico contienen una riqueza histórica y cohesiva para un territorio.

La labor de rescate y conservación de estos objetos de índole industrial, la inicié hace más de cuarenta años, donde fui consciente que nuestro estilo de vida era único y que no volvería a repetirse años más tarde. Desde mi compromiso y vocación social decidí iniciar esta labor para que mis nietos, bisnietos, vecinos del sector y de la comuna contaran con referentes tangibles de la historia local, que tantas alegrías brindaron a los corazones pencones más viejos.

Mi forma de conservarlos y exponerlos, el museo industrial y su significado en las vidas de los pencones, te lo mostraré en el último capítulo de este libro.

## CAPÍTULO II

### MIS INICIOS EN TERRITORIOS PENCONES

#### 2.1. LLEGADA DE MIS PADRES A PENCO

Mi historia comienza, cuando mis queridos padres provenientes de la ciudad de Talcahuano, deciden cambiar de residencia y trasladarse a vivir en Penco con el deseo de mi padre de trabajar como chofer del transporte estudiantil de la empresa. Ellos siempre habían soñado con vivir en la hermosa comuna de Penco y pertenecer a la emblemática industria, pues en ella trabajaban familiares que contagiaban esos anhelos.

Primeramente, esta familia compuesta por mi padre, mi madre y mi hermana de tres años de edad, llegan a vivir al Cuerpo de Bomberos de Penco, lugar en el que mi padre cumplió la función de cuartelero y maquinista de la Primera Compañía de Bomberos de Penco y a la vez trabajaba como chofer del bus de estudiantes de CRAV. Su ingreso a la industria se generó por el gran conocimiento que tenía de mecánica pues, desde niño tuvo nociones que habían sido enseñadas por su padrino Alfonso, con quien fue naturalizando el trabajo mecánico en talleres. Por estas habilidades le fue asignado el cargo más importante de su vida; chofer de la micro de estudiantes de la prestigiosa industria azucarera, ingresando así a la empresa el día 16 de octubre de 1950 a las catorce horas.





En brazos de mi madre afuera de la Compañía de Bomberos de Penco, año 1952.  
Fuente: colección personal.



Mi padre posando con su uniforme de la Primera Compañía de Bomberos,  
año 1951. Fuente: colección personal.

## 2.2. RESEÑA DE MI NACIMIENTO EN UN COMPLEJO DE SALUD INDUSTRIAL

Mi nacimiento se remite a un 27 de marzo de 1951 en la Clínica de la Industria CRAV, este era un recinto muy grande construido de madera que se asemejaba mucho a un hospital antiguo. En este lugar nací gracias al bienestar en salud que la empresa brindaba al trabajador y a sus familiares directos. Específicamente mi llegada al mundo fue en el pabellón de maternidad a cargo de un matron, quien fue el profesional que guio a mi madre en todo el trabajo de parto.

El trato hacia las futuras madres partía primero con los controles mensuales y en coordinación con la visitadora social, la muy querida señorita Ema Stöwhas, se compraba el ajuar y se abordaban los cuidados posteriores que se debía tener con la llegada de un bebe a la familia.

Además de los controles post parto tanto para él bebe y la madre, toda la familia podía atenderse con especialistas de la salud, como pediatras, dentistas, cirujanos, matronas y atención de urgencia.

Debo destacar que está clínica atendía a todos los trabajadores de los distintos departamentos de la industria (junto a sus familiares directos) incluyendo a su planta de administradores y gerentes, con tratos igualitarios.

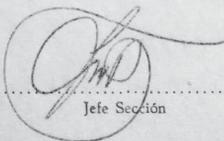
A los trabajadores que estaban en horario de trabajo se le redactaba un documento autorizado por el jefe de personal el cual decía “*Señor Jefe del Servicio Médico: Sírvase atender a (nombre de la persona). ficha (N°), Sección (nombre de la sección) (...)*”.

La Clínica de Refinería desde la década de los treinta estuvo funcionando y atendiendo en calle Heras, luego del terremoto de 1939, la estructura quedó inoperante teniendo que trasladarse a otras dependencias ubicadas en calle Membrillar, quedando funcionando en este lugar hasta finales de los sesenta. Posteriormente y en reemplazo de esta clínica, se crea el Policlínico de Refinería que funcionó dentro del mismo recinto. Este cambio se realizó para que los trabajadores pudieran desplazarse rápidamente para ser atendidos por si sufrían algún accidente laboral de baja complejidad, pues si era de mayor envergadura se trasladaba al trabajador al hospital de Concepción.

C.A.R.V. EXAMEN MÉDICO  
 PENCO Fecha 11/XI/58

Señor Jefe del Servicio Médico:  
 Sirvase atender a don Domingo Moraga  
 Ficha N.º 17 Sección C. Laboral Aseg. N.º

REFERENCIAS	
Licencia N.º .....	Alta N.º .....
PORTERIA	CLINICA
Salió a las .....	Llegó a las .....
..... horas	..... horas
Portero	Estadístico

OFICINA DEL PERSONAL  
  
 Jefe Sección

Documento entregado al trabajador para dirigirse a la atención médica de la empresa, el cual era llenado tanto por el personal a cargo de la sección como por el médico que te atendía. Fuente: colección personal.

### 2.3. RECUERDO DEL CUERPO DE BOMBEROS

En mi mente, existen varios recuerdos desde mi pequeña niñez, asociados al sonido e imagen de la Compañía de Bomberos de Penco. Recuerdo con tanta claridad, el sonido de la sirena, la llegada de los voluntarios al cuartel, los ejercicios de amago de incendios, actividades que se me permitía observar junto a mi perro llamado Suspiro, que por cierto era muy hermoso, tenía un pelaje y unos ojos muy profundos. Recuerdo la gran cantidad de bomberos que participaban en esa actividad, incentivados por las garantías sociales que les ofrecía la empresa, quienes motivados por aquellos incentivos, brindaban un excelente servicio comunitario.

Junto a mi hermana, fuimos cuidados por una nana de nombre Margarita, mas conocida como *Maigo*. Conservo fotos con ella en sus brazos, como también sentados con mi hermana en el carro de bomba. Ella era muy afectuosa con nosotros, pienso en ella con mucho cariño.

A mi padre, siempre le gustó ser bombero y nos contaba de sus hazañas. Recuerdo claramente que nos narraba la historia de cómo se inauguró esa compañía, la historia dice así: un grupo de

empleados y operarios de CRAV, estaban muy preocupados por las consecuencias de los incendios ocurridos en Penco que afectaron a Molino el Globo de Playa Negra y el gran Hotel Coddou<sup>2</sup>. En ambos incendios, Bomberos de la Compañía de Concepción facilitaron su ayuda, pero llegaron demasiado tarde a causa de la distancia y las malas condiciones del camino, es por esta razón que los trabajadores estaban preocupados y temerosos de que algún día refinería corriera la misma suerte. Fue entonces cuando el 30 de noviembre de ese año, se fundó la Primera Compañía de Bomberos de Penco con el nombre de Bomba Refinería. Su cuartel estaba ubicado en una pequeña casa de madera de dos pisos, donde existió la marquesina de carga de la bodega de azúcar refinada. Después del terremoto del año 1939 se pudo comprobar que la dotación de treinta voluntarios era insuficiente para satisfacer las necesidades de un pueblo en crecimiento, y por este motivo se incorporó a veinte nuevos voluntarios y se dotó de escalas y agua, resultado de el nacimiento de la Primera Compañía de Bomberos un 13 de marzo 1942.



Familia y cuarteros de la Bomba Refinera. Al fondo se puede observar a mi querida *Maigo*. La fotografía fue tomada afuera de nuestra casa, año 1952.

Fuente: colección personal.

---

2 Fue el principal hotel turístico más lujoso existente al sur de Santiago. Inaugurado el año 1886 por el francés Francisco Coddou, se ubicó frente a las playas de Penco y cercano a la estación de ferrocarril. Recibía a las familias más destacadas de la política nacional. Personajes como Pedro Montt, Arturo Alessandri Palma y Balmaceda, se alojaron en sus dependencias. (Fuente: *El libro de Oro de la Historia de Penco*)

## 2.4. ANTIGUOS NEGOCIOS DE CALLES TALCAHUANO, FREIRE Y SAN VICENTE

Vivíamos en un sector donde existía una gran concentración de negocios que fueron muy concurridos por toda población pencona, debido a sus ubicaciones céntricas y por la variedad de productos que ofrecían. Acercarse a alguno de ellos no solo era realizar una transacción económica, sino que era entablar diálogos con sus dueños y conocidos clientes, convirtiéndose estos lugares en espacios para la vida social, en cuyas conversaciones se compartían temáticas referenciales a la vida industrial de la comuna.

En calle Talcahuano entre Heras y Freire se ubicaban varios negocios que conformaron el principal comercio de la zona. Estaba la distribuidora de cervezas y bebidas CCU más conocida como *La Alojja*, luego se encontraba el inmenso bodegón perteneciente a doña *Pepa* cuyo nombre era Josefina Rivas hija de *Melitón Rivas*, un español llegado a Chile y radicado en Penco. En plena esquina se encontraba el *Almacén Melitón*, que fue un local de venta de abarrotes. Luego se observaba el *Restaurante Antártida*, que era un local de bebidas alcohólicas, enseguida la frutería de la señora *Chelita Rubio*, luego estaba *El Dance Piojo*, donde tocaba la banda *Juventud del Trópico* compuesta por *El Mito Candía* quien era uno de los trompetistas, *Aedo* acompañaba en el trombón, *El Chaqueta Figueroa* en trompeta, Domingo Martínez en clarinete y Héctor Molina en el saxo. A este lugar asistía un gran número de refineros a bailar y a compartir.



Banda Juventud del Trópico, década del sesenta.  
Fuente: colección Yolanda Molina.



En calle Freire, se ubicaba el local llamado *El Huaso Chico*, que era una bodega de vino de difícil acceso, ya que para hacer ingreso se debía atravesar un patio muy extenso. Colindando este local estaba el almacén de Juan Palma, que era un negocio de abarrotes, y por la vuelta, en calle Freire, estaba el boliche de la señora Elvira Navarro, donde los trabajadores pasaban a “hacer la mañana” que consistía en tomar una cerveza con harina, acompañado de unos ricos panes con queso. Todo lo que te mencioné se extendía por un solo lado de la calle, ya que por su homónima paralela se encontraba primeramente la *Peluquería Molina* cuyos propietarios tenían una hija deportista llamada Yolanda Molina que perteneció al equipo de basquetbol del destacado club deportivo Refinero, María del Río. Al lado se encontraba la carnicería de Antonio Nova, al costado se situaba el puesto de pan de Armando Jofré, luego los departamentos familiares de *Manolo Morán*, más allá se ubicaba su carnicería, enseguida un depósito de vino, luego el negocio de Domingo Eríz y finalmente el negocio de José Muñoz donde anteriormente, había funcionado el restaurante *El Taimir*. Por calle Freire se encontraba la

bodega *La Vieja de los Perros*, a un costado estaba el *Rancho Chico* que era un restaurante donde se comía contundente, luego el negocio de Matamala y al llegar a la esquina de San Vicente estaba el negocio de la familia Hidalgo.

Por calle San Vicente se vislumbraban otros negocios que también hacían más grande el comercio de Penco. Al llegar a la esquina estaba el local *Las Pelusas*, que también era muy concurrido por todos los refineros, como también el negocio de la señora *Selfa*, lugar donde los trabajadores se pasaban a servir una “maltita con harina”, siendo en ambos locales muy bien atendidos por sus dueñas. Llegando a la esquina, estaba el negocio de Santiago Moncada, que era una frutería y al lado se encontraba la *Zapatería Moncada* donde remendaban todos los zapatos de los refineros, frente a estos negocios estaba la División de Menores<sup>3</sup> y luego al llegar a la esquina de Calle Talcahuano, se encontraban las canchas de rayuela del Club El Águila, que era una de las ramas deportivas de la industria refinera.

## 2.5. ARRIENDO DE LA CASA DE LA SEÑORA PEPA

En el año 1955 mi familia se trasladó a vivir a una casa interior rústica, muy grande y de dos pisos ubicada en calle Maipú a orillas de la playa. Esta casita pertenecía al matrimonio de la señora *Pepa* y Edmundo Espinoza, matrimonio amigo de la familia. En esta misma calle y en la casa de esquina, vivía mi madrina María Constanzo y José Calzadilla su esposo, teniendo de vecinos a Juan Quiróz y a la señora Eliana, ambos jefes de hogar y de oficio locero.

En este mi nuevo hogar, el viento rugía muy fuerte, como también el sonido de las olas del mar al reventar en la arena, junto a esas lluvias oscuras de invierno que me hacían mirar el mar desde la ventana del segundo piso de mi casa.

---

<sup>3</sup> Agrupación fundada a finales de la década de los cincuenta donde participaban los hijos de refineros en diferentes actividades artísticas - culturales como canto, pintura, literatura y otras de idole recreativa, las cuales se desarrollaban al aire libre. Esta agrupación funcionaba dentro de un espacio físico facilitado por el Recinto Deportivo de CRAV.

Mis padres siempre fueron muy hospitalarios con sus familiares ya que les ofrecían alojamiento permanente cuando se encontraban pasando por necesidades económicas, que por cierto, fue una situación muy común de la época, puesto a que muchas familias que migraron del campo a la ciudad, llegaban con un capital insuficiente y muchas veces sin tener un lugar donde residir. Sin embargo, venían con las esperanzas de trabajar en las industrias de la zona y así mejorar sus condiciones de vida.

## 2.6. LAS MARAVILLAS DE VIVIR EN CALLE MAIPÚ

En este sector de la comuna se ubicaron los emblemáticos casinos Oriente, Huambaly, Bahamondes y Costa Bella. En la playa existían ramadas permanentes y otras confeccionadas de manera muy artesanal, estaban para que los veraneantes se refugiarán del sol y pudieran descansar, acompañados de un ambiente musical que alegraba las tardes de quienes nos reuníamos a compartir con la familia y amigos.

Era tan lindo sentarse y ver pasar el tren que tocaba su pito, anunciando la llegada de los veraneantes de otros lugares de la región. El tren, querido lector, fue el medio de transporte por excelencia del siglo XX, este mantenía conectada a toda la región y al país, transportando pasajeros y también las materias primas que utilizaban muchas industrias de la zona.

Los días sábados y domingos los casinos se llenaban de juventud, donde los más entusiastas colocaban sus discos en las “disco rolas” y bailaban al compás de los ritmos pachangueros.

Maipú era una de las calles más importantes para el transporte, por acá circulaban buses, carretas y lujosos vehículos. La calle tenía un gran paradero y siempre fue muy transitada, por ella llegabas a la plaza de Penco, al balneario, al comercio y al mercado.

Una tarde, muy aburrido en mi casa, me puse a jugar en el patio lanzando piedras con una honda y teniendo como blanco el portón, para mi desdicha, uno de estos piedrazos se desvió a calle Maipú y golpeó a un auto. Todavía recuerdo el negro y lujoso auto. Al escuchar el sonido de la piedra al tocar la lata del auto y además de una brusca frenada, me invadió el miedo, el cual me trajo de vuelta

a las consecuencias que podría traer mi inocente juego de niño. Para mi mala fortuna, el conductor afectado fue un señor de apellido Leiva, hermano de Juan Leiva, quien era jefe de los celadores de la empresa donde trabajaba mi padre. Mi papá, me retó delante del detective y me obligó a pedir disculpas, después de este incidente, mi honda no volvió a ser la misma.



Se observa el balneario de Penco durante verano. Además, se aprecian las ramadas permanentes para que las familias se guarecieran de los rayos del sol. Fuente: colección personal.



Balneario de Penco en la década de los cincuenta con una gran cantidad de familias que construían sus ramadas artesanalmente.

Fuente: colección personal.

## 2.7. JUGANDO A LAS BOLITAS CON CLORITO VERA

Tengo recuerdos muy buenos del Mercado de Penco por la gran cantidad de negocios y verdulerías que se encontraban allí, como también de las pescaderías y carnicerías donde se abastecía la población con productos de la zona. Motivo a que era enviado por mi madre a realizar las compras de la semana, me hice de muy buenos caseritos<sup>4</sup>.

En mis recuerdos existe una divertida anécdota que la interpreto como la inocencia de los niños del pasado.

No era día de compras, pero mi madre necesitaba urgente un pan de manteca para preparar el pan amasado, enviándome por ella al mercado. Ya comprada, con la manteca en mano y caminando a casa, me encontré con mi amigo *Clorito Vera* quien me invitó a jugar a las “bolitas”<sup>5</sup>. Fue tal el entusiasmo de ese encuentro que me quedé horas jugando, olvidando que me habían mandado por

4 Era la forma que teníamos los clientes y los vendedores para referirnos entre sí, se usaba cuando se frecuentaba a un tipo de vendedor a comprar sus productos. Uno llegaba saludando: “hola caserito ¿qué me tiene de rico?” a lo que se respondía: “caserito le tengo unos frescos quesos”, por mencionar un ejemplo cotidiano.

5 También conocido popularmente como el juego de las canicas o polquitas.

un ingrediente indispensable para hacer el pan. Dejé la manteca tirada en el suelo y me quedé jugando con mi amigo. Al terminar de jugar, ya aburridos, me acorde de la manteca y me percaté que no estaba, se había derretido, y solamente quedaba como prueba de su existencia una mancha en el suelo pegada a su envoltorio. En ese momento tuve que pensar rápidamente que mentira le diría a mi mamá para que no me retara, sin embargo, mi honestidad me llevó a contarle todo lo acontecido. Mi madre al verme llegar solo con el envoltorio me preguntó qué había pasado, y al relatarle lo sucedido me dió un par de retos fuertes, pero también una oportunidad para redimir mi error, mandándome por el segundo pan de manteca, pero esta vez con el compromiso de que llegara con algo más que el envoltorio. En otra oportunidad fui mandado al mercado a comprar sal fina, y llegué a la casa con parafina, pero hay que recordar que uno era muy niño.

## 2.8. LLEGADA DEL TERCER MIEMBRO DE LA FAMILIA

 Creció la familia y llegó Juan, mi tercer hermano, también nacido en la Clínica de Refinería. Este nacimiento nos hizo asumir la responsabilidad junto a mi hermana Isabel de cuidar al nuevo integrante. Este hermano llegó a unificar más aún nuestra familia, el sería uno de los hijos más inteligentes y despiertos y quien nos traería gratos momentos.

## 2.9. GITANOS DE CALLE MAIPÚ

Como era costumbre y desde que tengo memoria, todos los años llegaban a visitar nuestra comuna los carismáticos gitanos. Tuve la suerte de conocerlos debido a la cercanía de sus carpas con mi hogar, pues se instalaban en un sitio eriazo de calle Maipú que daba frente a nuestra casa.

Como eran tan cotidianas sus visitas a la comuna, pude entablar buenas amistades con algunos niños gitanos de esa comunidad. En este campamento conocí a gitanas, a las cuales admiraba por su belleza, atributo que me llevó a ofrecerles mi amistad. Gran parte de mi tiempo libre, lo dediqué a compartir en sus particulares viviendas, a pesar que mi padre no aprobaba esas amistades, pues

en su mentalidad adulta existía el temor, el desconocimiento y el estigma social de que su estilo de vida no era un ejemplo a seguir, además circulaban rumores de que los gitanos robaban niños, siendo esto una sensación generalizada y asumida como real por los pobladores. Esta creencia ingenua e infundada era expresada en actitudes que denostaban rechazo y desprecio a sus visitas. Mi padre siempre intentó mantenerme alejado de ellos, tanto con retos como con acciones, pero mi ser obstinado muchas veces tuvo sus consecuencias. Una tarde de verano mi papá llegó a la carpa de los gitanos donde me encontraba compartiendo, quien muy enojado me sacó de ese lugar y me castigó, golpeándome con una tabla de cajón manzanero, lamentablemente no se percató de que estaba llena de clavos oxidados. Esta triste escena fue vista por la señora *Pepa* a la quien mi padre respetaba mucho, y quien sigilosamente observando su actuar se indignó, lo que provocó que lo retara duramente con jocosas insolencias. Para mi desdicha, cuando nos cambiamos de casa perdí el contacto con la comunidad gitana. Queridos amigos gitanos de calle Maipú forman parte de los pasajes de mi inocente infancia, les deseo lo mejor.



## 2.10. SUSPIRÓ Y ME BOTÓ

Deseo contarles la inocente travesura que me hizo Suspiro, mi fiel y territorial mascota. Nuestra casa de dos pisos tenía una ancha escalera de cemento construida por fuera, la cual terminaba en un pequeño descanso que no tenía barandas. A Suspiro le gustaba pararse en ese espacio de la escalera para descansar y dormir, pero una tarde se me ocurrió usurpar su lugar para poder divisar el bus de estudiantes que manejaba mi padre. Jamás esperé la reacción que tuvo Suspiro; silenciosamente subió y me empujó por la espalda con su alargado hocico, provocando que mi pequeño cuerpo de niño en segundos cayera tres metros, siendo recibido con un duro golpe en la cabeza. Dicen que quedé inconsciente, yo no me acuerdo. Me trasladaron en la ambulancia a urgencias de la Clínica Refinera, la cual estaba a cinco minutos de mi casa, dejándome en observación varios días. A pesar de ello, no fue más que el susto y enorme chichón en la cabeza que recuerdan ese anecdótico día.

## 2.11. MUCHAS ENSEÑANZAS DE MIS PADRES

La huerta familiar que teníamos en el patio de nuestra casa era una maravilla de matices verdosos. La tierra era muy fértil, cualquier semilla que mi mamá plantara crecía expresando su máximo esplendor. Ver las lechuguitas y habas tan verdes me motivaba a participar de las etapas de siembra y cosecha. En ese entonces, era muy común ver pequeños huertos hortaliceros en los patios o antejardines de las casas.

Con mi papá y padrino acostumbrábamos a ir a buscar leña al cerro, siempre íbamos con una carreta de mano por el camino de tierra que unía a Penco con Concepción. Esta ruta estaba rodeada de pinos y eucaliptos, los cuales servían para abastecer de leña a las familias de Penco quienes calefaccionaban sus viviendas, incluyendo la nuestra, por lo cual era común encontrarse con vecinos del sector con el mismo fin en este lugar.

Una vez talada, picada y finalmente depositada la leña en la carreta, me subían arriba. Seguramente los adultos pensaban que era un lugar seguro y entretenido donde podría ir observando el paisaje. Por ende, nada hizo presagiar que por calle Freire con Talcahuano donde cruzaban las líneas férreas del tren de refinería, las ruedas tambalearían y desestabilizarían la carreta provocando mi caída, golpeándome la cabeza y parte de mi cuerpo. La cara de mi papá se puso pálida ya que se asustó por mi llanto espontáneo, pero luego de pararme y revisarme se dio cuenta que el daño había sido un prominente chichón en la nuca. Para tranquilizar el tenso contexto, quiso parar mi llanto comprándome un helado; una dulce acción que era efectiva para un niño de mi edad.

## 2.12. EL PEDIDO DEL MES EN LA PULPERÍA REFINERA

Como nosotros vivíamos en calle Maipú fuera de lo que era considerado sector refinero, a mi mamá le quedaba muy lejos trasladarse hacer el pedido o ir a comprar a la Pulpería Refinera. Mi madre era la encargada de gestionar la compra de mercadería, por lo cual le pedía a *Chueco Rigo*, hijo de la señora Isabel Arriagada más conocida como *La maestra*, ir a buscar el pedido en carreta sagradamente una vez al mes, siendo anotado este pedido en libreta con el número de ficha de mi padre.

*Chueco Rigo*, tenía muy buena voluntad, por esta razón mi papá en forma de agradecimiento le regalaba unas cuantas monedas. El traía por lo general un quintal de harina, abarrotes y mercaderías varias que ocupábamos durante el mes.

Los refineros y sus familiares directos podían abastecerse con el fiado de víveres, el cual quedaba registrado en una libreta personal-familiar que la industria asignaba a cada trabajador con el fin de facilitar la adquisición de mercadería. En esta libreta aparecía el nombre del trabajador y su número de ficha, que era el rut institucional que identificaba a cada trabajador, de hecho, para cualquier trámite dentro de la empresa se ocupaba este número.

### 2.13. EL RONCO

Como nosotros éramos niños muy crédulos, siempre que no obedecíamos las ordenes de nuestros padres, nos atormentaban con *El Ronco*, una persona mayor que vivía en calle Maipú dos sitios más allá de nuestra casa. Este hombre tenía un tumor cerebral, el cual deformaba su cuello, peculiaridad que afectada el tono de su voz, haciéndola gruesa y ronca, siendo esta característica atemorizante para los chiquilines del sector. Todo este temor, era complementado con las palabras de los padres, cuando nos amenazaban para que nos comiéramos las verduras o alimentos que no nos gustaban. Las palabras de mis padres decían así: “*sino te comes la comida, te vendrá a buscar el Ronco en un saco*”. En esos tiempos nosotros creíamos todo lo que decían nuestros padres, y a pesar de resistirme a comer lo que no me gustaba, *El Ronco* nunca llegó a visitarme.

Ya con mi mentalidad adulta este tipo de prejuicio, lo interpreto como una forma de discriminación y exclusión hacia una persona que tenía una apariencia diferente, donde una comunidad sin malas intenciones iba validando un apodo y lo utilizaba para atemorizar la infancia de aquellos tiempos.



Garita Norte de la ex industria CRAV, año 2013.  
Fuente: colección José Vergara.

## CAPÍTULO III

### REGRESO A TERRITORIOS REFINEROS

#### 3.1. SEGUNDO CAMBIO DE CASA

Gracias a las gestiones realizadas por mi papá ante la Administración de CRAV específicamente, gracias al apoyo de la señorita *Peche* quien era la visitadora social de la empresa, nos trasladamos a vivir dentro del recinto habitacional que refinería disponía para sus trabajadores. Nuestra vivienda se encontraba en calle Heriberto Urzúa cerca del recordado sector “Las Cadenas”, estas eran cadenas gruesas y dobles que separaban el recinto refinería de las otras comunidades de Penco, es decir, marcaban el límite de los terrenos industriales.

El gran sueño de mi padre de trabajar y vivir en el recinto habitacional de refinería se estaba haciendo realidad ya en el año 1958. Las casitas eran muy acogedoras y como estaban construidas en un sector de altura, se podía apreciar toda la perspectiva del recinto.

En este nuevo barrio como niño tuve que empezar de cero con mis nuevas amistades las cuales fueron muy pocas, solamente recuerdo con nostalgia a Roberto Chávez y *Tito Reyes*.

Me encontré con jóvenes más grandes, hijos de refineros como *El Lury* y *El Chamaco*, quienes me apadrinaron y llevaron al Teatro de Refinería los días domingos a la función conocida como “matiné”. Cada vez que nos encontramos, les doy las gracias por esas atenciones y esos recuerdos que jamás se olvidan. Actualmente *El Lury* vive en Bellavista frente al “Monasterio” y *El Chamaco* trabaja en el área de proyectos de la Municipalidad de Penco.

#### 3.2. EL DÍA DE SAN GUILLERMO

Los estudiantes de este sector industrial para cursar sus estudios de enseñanza secundaria debían trasladarse a Concepción y esto lo hacían utilizando un bus exclusivo para hijos de refineros.

Este bus o micro era uno de los muchos beneficios sociales que la empresa brindaba a los hijos e hijas de sus trabajadores. Fue conducido por mi padre más conocido como *Fanfarria* ya que era muy alegre y chispeante al conversar, cualidades que junto a otras lo hacían muy querido y reconocido por el personal de la industria. Los 25 de junio de cada año eran especiales para mi padre ya que los estudiantes le celebraban su santo, conocido como “El Día de San Guillermo”, en esta celebración lo saludaban y lo llenaban de obsequios. Algunas revistas de la industria dan cuenta de lo reconocido que era mi padre, una de estas destaca el día de San Guillermo celebrado en CRAV con las siguientes palabras “*Hay un día muy especial: el 25 de junio. En esta fecha se da chipe libre; se permite fumar, pololear y por allí echar su garabatito. La razón tiene una base muy lógica: es el día de San Guillermo. Él, les regalaba bebidas, galletas, y en la noche invita a un grupo de 20 muchachos a cenar a su casa*”<sup>6</sup>.



Mi padre junto a sus invitados celebrando el día de San Guillermo, un 25 de junio de 1972. Fuente: *Revista CRAV Penco-Viña* N°5, año 1972.

<sup>6</sup> Fuente: *Revista CRAV Penco-Viña* N°5, año 1972.

Desde el año 1950 comenzó a correr esta máquina dejando muy buenos recuerdos para todos los refineros. Mi padre siempre fue muy estricto conmigo y con los alumnos que trasladaba no haciendo distinción entre hijos de operarios<sup>7</sup> y empleados, es más, cuando la hija de *Galo Jiménez*, gerente de la compañía le sacó la pintura a un asiento, recibió un castigo ejemplar que la excluyó quince días de poder viajar en la micro. En otra ocasión castigó al hijo de Raúl Guillet, subadministrador de la empresa, por fumar dentro de la micro, no obstante, este niño no contento con el actuar de mi padre, lo acusó, sin embargo, Raúl Guillet lo castigó drásticamente y felicitó a mi papá por su disciplina de buen comportamiento.

Padre mío, espero ser un granito de arena de lo que tú fuiste y significaste en mi vida y en la de muchos chiquillos de la época.

La revista de circulación interna de la industria *Nuestra CRAV*, como les conté anteriormente le realizó varias entrevistas destacando su labor social dentro de la empresa. En la edición de diciembre del año 1975 y como era de costumbre, se emitía en la contraportada una historieta llamada *Azucaradas* la cual ilustraba exageradamente situaciones cotidianas que sucedían tanto dentro como fuera de la empresa. Mi padre es aludido en una de esas ediciones haciendo referencia a las travesuras de fin de año que le hacían sus queridos niños dentro de la micro escolar, donde muchas veces le cambiaban el bus de lugar.

---

7 Trabajadores del área de producción y elaboración del azúcar. La mayoría de trabajadores de la industria correspondían a esta categoría.



El rapto de mi padre aludiendo a su apodo *Fanfarría*. Mediante esta caricatura se hace alusión a las travesuras de fin de año que realizaban los estudiantes que transportaba. Fuente: Revista *Nuestra CRAV* N° 5, 1975.

Otra de las secciones de esta revista, es la recordada *Nosotros* donde se exponía partes de la entrevista que se realizaba a un trabajador que sobresaliera por sus labores en la industria, tanto como por su vocación de servicio, cualidades éticas, compañerismo y bondad, por mencionar algunas.

Recuerdo que una mañana llegó a mi casa personal de la editorial entrevistar a mi padre, en ese momento ¡Que orgullo sentí ser un hijo de refinero! Esta entrevista iba acompañada de una caricatura que destacaba los rasgos físicos, la cual les quiero enseñar:



Caricatura de mi padre, Rene Fuentealba. En esta se resaltan las características físicas y elementos identitarios, como el uniforme de chofer y el manubrio de la micro CRAV. Fuente: Revista *Nuestra CRAV* N° 5, 1975.



Mi padre junto al bús escolar que manejaba para CRAV. Esta fotografía se tomó en la población Desiderio Guzmán, acompañado de mi hermana, mi madre y prima. Fuente: colección personal.



### 3.3. FORMACIÓN DE LA PRIMERA ESCUELA EN CRAV Y NACIMIENTO DE LA ESCUELA N° 69

Estando ya en el colegio, siempre quise conocer cómo se había gestionado la creación de esta escuela en donde habíamos estudiado muchos hijos de refineros, siendo esta curiosidad la que me impulsó a conversar con mucha gente, pertinente acción que me permitió conocer la maravillosa historia que a continuación te relataré.

En el año 1939 después del terremoto en la comuna de Penco, se debió buscar la forma de poder solucionar la crisis económica existente, y una de las medidas fue buscar ayuda dentro de la empresa CRAV, la cual manifestó su apoyo en materias educativas, creando la Escuela Mixta Primaria N° 15, primeramente, para impartir clases a aquellos trabajadores que tenían un bajo nivel educacional y luego formando tres niveles básicos dirigidos a niños entre 7 y 10 años. Su primera directora fue la señora Teresa Manchinelli y sus primeras profesoras fueron Dolores Urbina e Irma Huerta.

Esta escuelita funcionó a un costado del teatro refinero, específicamente en una bodega del centro deportivo de la empresa y dos años después por el aumento de alumnos, se debió cambiar de dependencias a unas de las salas de la empresa ubicada en calle O'Higgins con Talcahuano. Luego funcionó en los pabellones de CRAV y también donde estaba la residencia del doctor de la empresa.

### 3.4. ALGUNOS NEGOCIOS DE LA FAMOSA CALLE MEMBRILLAR

Esta calle históricamente es conocida por los pencones ya que por ella se puede llegar al sector “La Ermita<sup>8</sup>”, lugar donde existe la creencia católica que en tiempos coloniales hizo aparición la Virgen de La Ermita. En ese tiempo la calle Membrillar se conocía con el nombre “La Gloria”, pues cuenta la gente más antigua, que en el lugar había un convento y al pasar por afuera se escucha la prédica que decía “Gloria a Dios”, quedando ese nombre en la memoria de los pencones.

Uno de los famosos locales de calle Membrillar fue el reconocido bodegón de José Santos Flores, que estuvo funcionando entre los años 1957 y 1966. Poseía unas magníficas canchas de rayuela en excelentes condiciones, donde no faltaban las competencias a media semana, las cuales terminaban con una celebración en el bodegón de José.

Santos Flores era un pencón muy famoso por faenar chanchos, vender longanizas, chicharrones y prietas. Toda esta labor era apoyada por la amable señora *Chepita*, quien atendía a los clientes tomando sus pedidos. Ellos fueron muy buenas personas con todos los que llegaban a su bodegón, atendiendo amablemente a campesinos que pasaban a tomar un vasito de vino, además como “cortesía de la casa” ofrecían comida de acompañamiento. Este matrimonio era muy apreciado y respetado por todos los vecinos, siendo unos

---

8 Por tradición los españoles construían ermitas a las afueras de las ciudades para albergar a los religiosos que se dedicaban a la oración y al claustro. En 1933 se construyó una tercera ermita en piedra sobre las bases de la antigua iglesia colonial, pero cayó con el terremoto de 1939. En la actualidad y gracias a los vecinos del sector, se levantó una capilla a una cuadra de su ubicación original. (Fuente: *El Libro de Oro de la Historia Penco*)

referentes carismáticos por su calidad humana y por entregar un punto de encuentro recreativo a los habitantes de la comuna. Como les he mencionado, eran muy buenas personas y debido a su gran corazón, adoptaron a una niñita no vidente llamada *Silvita*, dándole la oportunidad de pertenecer a su familia.

En el bodegón, además de las bebidas alcohólicas y comida casera, se vendía el carbón por decalitro que era un cajón cuadrado, donde se medía cantidad y también se hacían ventas por sacos que eran traídos por los campesinos de la localidad rural Primer Agua.

A esta bodega, concurría siendo muy niño *El Pato Mora* a comprarle el buen vino a su abuelito Desiderio, viejo roble de ese lugar.

Más abajo, se encontraba el domicilio de la familia Concha Contreras que era la única herrería de Penco. A este lugar llegaban los campesinos a poner herraduras a sus caballos y bueyes, como también a fraguar alguna pieza, además a pedido de la empresa CRAV se elaboraban figuras en hierro. La fragua era atendida por sus jóvenes hijos, quienes hacían funcionar unos grandes fuelles para poder calentar y poner el fuego al rojo vivo.

Otro de los vecinos antiguos y famosos de Membrillar fue Desiderio Hidalgo, pues durante el terremoto de 1939<sup>9</sup> y según lo relatado por mi padre, suplió un servicio comunitario muy importante en la comuna, donde trabajó retirando de los domicilios a personas que perdieron la vida y trasladándolas al cementerio, específicamente hacia una fosa común, en donde para neutralizar los olores de la descomposición, les dosificaba cal.

En este lugar, otro viejo vecino muy conocido fue Lorenzo Escobar quien fue la segunda persona que llegó a vivir a calle La Gloria. Oriundo de Florida, llega a la comuna con el fin de integrarse a trabajar en la compañía azucarera ya que anhelaba como muchos campesinos, mejorar las condiciones de vida por medio de un

---

9 El 24 de enero de 1939 se produjo uno de los terremotos más grandes en la historia, con grado de 7,3 en la Escala Richter y con epicentro en Chillán, dejando 112 muertos y 27 heridos en la comuna. Destruyó el 90% de las viviendas de Penco y Lirquén. (Fuente: *Libro de Oro de la Historia de Penco*)

trabajo que le asegurara a él como a su familia un proteccionismo social basado en prestaciones de salud, educación o vivienda, por mencionar las más relevantes.

Llegando desde calle Miramar a Membrillar, existían otros negocios, y uno de estos perteneció *Gotera Contreras*. Aquí se vendían abarrotes y era amablemente atendido por su esposa, la señora Laura. A este local concurría una gran cantidad de vecinos, refineros y loceros a comprar sus artículos de primera necesidad.

Había un refinero apodado *El Huinca Martínez*, que después de su jornada como operario, recorría las calles recolectando huesos de animales, fierros y cachureos del vertedero de refinería, ubicado en los terrenos altos de la Cancha del Cura, lugar donde se acopiaba la basura y escoria de refinería. *El Huinca* recogía en su carretón el hierro fundido y los huesos que botaba la empresa, los que posteriormente revendía y obtenía un ingreso extra. En esta labor solía acompañarse de sus hijos, donde la más empeñosa era *Martita*, quien trabajaba de igual a igual junto a su padre. En otras oportunidades iban a la vega de calle Caupolicán trayendo de vuelta varios quintales de harina y mercaderías que servían para alimentar a su familia. Cuando alguien que no fuera de la familia les ofrecía ayuda en sus trabajos, *El Huinca* le pagaba con “una laucha” que era un quintal de harina de 10 kilos. Dentro de estos colaboradores estaba *Pato Mora*, quien también se ganaba algunas lauchas.

No podemos olvidar el negocio de *Gualo Vera* un señor muy grande, de contextura muy robusta y de unas inmensas manos. El poseía una bodega de vino entre calle Membrillar con Cruz. Mi abuelita Corina me mandaba a comprarle un litrito de “triquinay”. Recuerdo que era enviado muchas veces en invierno y verano. Siendo muy niño debía transitar por esa empinada subida de tierra que llegaba a calle Membrillar.

### 3.5. ALGUNAS QUINTAS DE RECREO DE PENCO

Penco se caracterizó, por tener varias quintas<sup>10</sup> de recreo que eran lugares de esparcimiento para muchos de los trabajadores de las empresas CRAV y FANALOZA, ya que naturalmente se daba un grato ambiente.

Recuerdo que al pasar por fuera de la quinta ubicada en calle Cruz se escuchaba la algarabía potente de los hombres, quienes se apropiaban colectivamente de ese espacio significándolo como un lugar de dispersión y punto de encuentro para entablar relaciones sociales fuera del núcleo familiar.

En la quinta de recreo *Donde la Coña*, se realizaban bailes y celebraciones con grandes banquetes. Los trabajadores preferían esta quinta, porque se daba un ambiente muy acogedor, con excepción de alguna discusión superflua entre los trabajadores loceros y refineros. Si esta discusión se subía de tono, debían salir a arreglar rencillas afuera del local, de este modo se mantenía un ambiente amigable que era predominante dentro de la quinta. Debo destacar y recordar, que la dueña de este local fue reina de la Fiesta de la Primavera,<sup>11</sup> caracterizándose por ser una mujer muy simpática y de rasgos refinados.

### 3.6. LLEGADA DE UN NUEVO MIEMBRO DE LA FAMILIA

Como todo sigue creciendo, nuestra familia también lo hizo con la llegada de mi hermanito Jaime Marcelo. Mi madre dió a luz nuevamente en la Clínica de Refinería. Ese día mi papá llegó contento, pues había tenido una celebración previa con sus colegas, tomándose unos traguitos en el casino del Recinto Deportivo de CRAV<sup>12</sup>.

---

10 Eran establecimientos comerciales de alimentos y bebidas alcohólicas, esto en compañía de actividades recreativas o de distracción para su concurrencia.

11 Aniversarios que celebraba la comuna, donde todos los sectores de Penco participaban con murgas, carros alegóricos y la elección de una reina. Hasta el día de hoy, esta tradición se ha mantenido con el nombre de aniversario de la comuna, donde siguen participando poblaciones de origen industrial con carros alegóricos, muchas veces alusivos a temáticas identitarias de sus barrios.

12 Fué un centro deportivo - cultural fundado en la primera mitad del siglo XX.

Para que nosotros también celebráramos nos trajó de regalo unos ricos chocolates, los que comimos en nuestras camas, apareciendo al día siguiente, algunos derretidos entre las sabanas.

### 3.7. UN DÍA DE SUERTE

En un día de mucho calor, exactamente el verano del año 1958, todavía siendo muy niño, caminaba hacia calle Federico Carvalho donde vivía la familia Pantoja, encontrándome en el transcurso de esta ruta un fardo de billetes de cien centésimos de escudo, recuerdo que tenían impresos la cara de Arturo Prat.

El gran asombro y sensación de ser dueño de esa cantidad de dinero me hizo muy feliz, porque nunca había pasado por una situación similar, siendo inquietante imaginar que compraría, en que lo gastaría y que le regalaría a mi mamá, pero luego de pensar mucho el fin que le daría a este dinero, decidí que lo más honrado era contarle y entregarle el dinero a mi madre.

### 3.8. FUNCIONES DE MI ABUELO JUAN

En conversaciones con mis tíos y primos pude averiguar que mi abuelo Juan tuvo variadas labores sociales en la comuna, entre las más resonantes, fue la fundación de un grupo de scouts, el trabajo de tornero que prestó en la Fábrica de Loza de Penco más conocida como FANALOZA y la introducción de nuevas técnicas de faena en el Matadero Municipal. Al ser un inmigrante español tenía costumbres arraigadas a esa cultura, las cuales materializó en el territorio pencón, especialmente en el Matadero Municipal. Uno de los legados de ese trabajo, tuvo incluso implicancias culturales en la forma de alimentarse de los habitantes y en como comercializar la carne del animal. Es decir, se dejó de desechar los interiores como las vísceras, ya que estas podían venderse a otros compradores, siendo esta una fuente extra de ganancias. Además, se empezó ampliar la culinaria local con la utilización de guatitas, riñones y panitas en los platos cotidianos de la población.

---

Prestaba servicios comunitarios, tenía salas de entrenamientos, casino, biblioteca y salas de entretenimientos. Estaba abierto a toda la comunidad refinera y de Penco, gozaba de un enorme gimnasio donde se celebraban veladas, bailes y encuentros deportivos.



Cena de celebración del aniversario de la población Desiderio Guzmán en Recinto Deportivo de Refinería, año 1966.  
Fuente: colección personal.

## CAPÍTULO IV

### LA VIDA DENTRO DE TERRITORIOS REFINEROS

#### 4.1. TERCER CAMBIO DE CASA

Nuestra estadía en el sector “Las Cadenas” fue pasajera, ya que el año 1959 trasladamos nuestra residencia a otro sector del recinto, ubicándonos en calle Roberto Ovalle, nombre en honor al querido subadministrador de la empresa.

Estas casas eran muy grandes y de dos pisos. La planta baja contaba con un comedor y un dormitorio, y en el segundo nivel, habían dos dormitorios un poco más pequeños. La escala que nos permitía subir al segundo piso era muy amplia.

Mi vida en este sector fue diferente, tuve varios amigos con los cuales me reunía en el patio de Humberto Nova.

#### 4.2. EL 18 DE SEPTIEMBRE

Las celebraciones de Fiestas Patrias eran siempre muy esperadas por muchos pencones, ya que en ella se organizaban actividades para toda la familia, siendo estas fechas una instancia de recreación y para estrechar amistades entre vecinos y compañeros de trabajo.

Se realizaban por lo general en dependencias del recinto o en la plaza de Penco. Muchos pencones preferían ir a las celebraciones que organizaban los refineros, ya que estas brindaban un ambiente muy grato, transmitiendo la cálida sensación de estar en familia.

Dentro de las actividades más concurridas estaban las competencias de fútbol, de rayuela y la gran maratón de cuecas, donde gente de todas las edades podía ser partícipe o bien alentar a los competidores desde las graderías.

Las actividades se llevaban a cabo en el recinto deportivo de la empresa, con una celebración que duraba entre tres y cuatro días. Entre los primeros preparativos, estaba el embanderamiento de las tres poblaciones refineras, la construcción de una ramada y también la de un ring de box. La agrupación encargada de dar

inicio a este evento era la Banda CRAV, esta marchaba por nuestros barrios entonado lindas melodías, que aún perduran en mi mente. Revista *Pan de Azúcar*<sup>13</sup> lo incluye como uno de los primeros eventos en el cronograma de fiestas patrias: “*Miércoles 18 - 08.00 horas - embanderamiento general de la población CRAV y recorrido de Banda CRAV (...)*”.

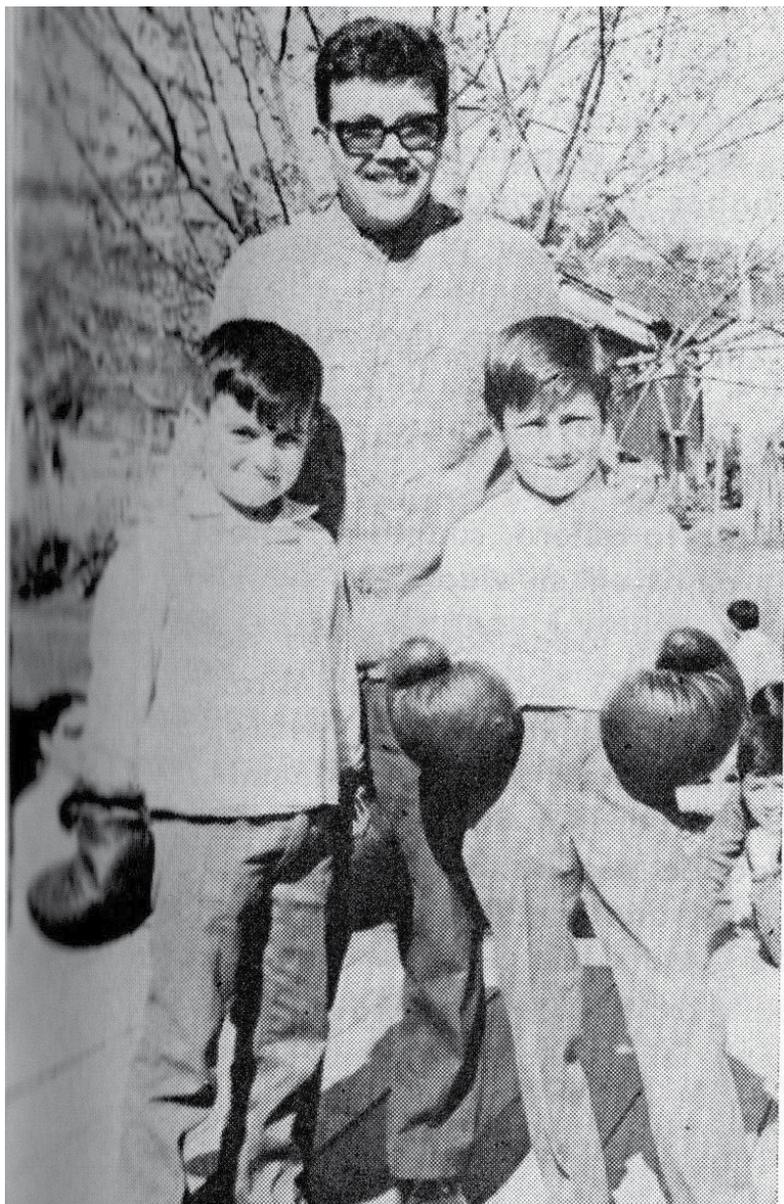
Al señor Humberto, vecino del sector, le encantaba organizarles competencias a los niños. Dentro de los juegos más destacados estaba jugar a la pelota y encumbrar volantines en una cancha de tierra, en ese lugar también se levantaban ramadas y el muy esperado ring de box, invitándose a todos los niños a participar.

Aún recuerdo nítidamente que un dieciocho, estábamos reunidos en casa cuando se sintió el entusiasmo de la gente gritando alrededor del improvisado ring. Al acercarme a conocer el motivo de tanto entusiasmo, pude ver a mi hermano Juan peleando con otro muchacho, dando un espectáculo de calidad y bastante parejo, lo cual generaba expectativas de quien sería el vencedor. En esa instancia, mi hermano también participó en sacar la moneda de un plato lleno de harina, y el señor Humberto le decía graciosamente “*salude al público*”, y como mi hermano era moreno se veía muy gracioso.

En otra celebración, se armó una pelea entre *Moncho Mora* y Jorge Alarcón, hermano del *Chatán*. Transcurrían las cuatro de la tarde, combos iban y venían, luego llegaron los pedrazos y la cosa se puso oscura. Lo extraño de esta situación fue que nadie intervino para separarlos, sino que los adultos dieron espacio para que se desarrollara la pelea. No recuerdo quien ganó, solo que sentí un poco de miedo por la intensidad de los golpes, a pesar de que los más pequeños observamos esa pelea desde lejos.

---

13 Número 99 septiembre, año 1963.



Participantes de box durante fiestas patrias en Penco, ellos son Hernán Vizcaya y Francisco Serra, 1971. Fuente: *Revista CRAV* Penco-Viña, N° 2,1971.



Niños participando en la prueba de la gimkana, en los juegos populares de fiestas patrias, población CRAV, 1971. Fuente: *Revista CRAV* Penco-Viña, N° 2, 1971.

### 4.3. EL VIEJO PASCUERO, GOLOSINAS Y REGALOS

La navidad era una tradición dirigida a los más pequeños de la casa, una festividad maravillosa donde los niños éramos protagonistas. Las actividades las organizaba el Comité de Bienestar de la empresa, un día antes de navidad. En esta celebración participaban los hijos acompañados de sus padres, festividad que culminaba con la llegada del viejito pascuero, quien hacía entrega de los anhelados obsequios. Todo esto era supervisado por la visitadora social de la empresa, quien ultimaba todos los detalles para que cada celebración fuera

especial. Además, en la cancha de refinería, se realizaban actos organizados por el Comité de Navidad, el cual se encontraba dirigido por el subadministrador y la visitadora social de la empresa.



Presentación del número Alicia en el País de las Maravillas, en celebración navideña, 1965. Fuente: Revista *Pan de Azúcar*, N°105, 1965.



Una de las intervenciones más memorables por su ternura y emotividad, fue el acto de la representación del nacimiento del niño Jesús en la plaza del recinto. El evento en todo su esplendor era extraordinario, nos unía con nuestras familias y como niños quedábamos maravillados y soñando que volviera nuevamente la navidad. Este acto finalizaba con la llegada del viejito pascuero en trineo, quien traía una bolsa de regalos y conquistaba nuestra inocencia.

Una vez recibidos los presentes dentro de una inmensa bolsa que venía con el nombre de cada niño, se encontraba en tus manos el regalo que habías soñado; los más hermosos y grandes juguetes que comenzabas a ocupar en la misma noche.

Además, cuando se acercaba la fecha de navidad, nuestros padres nos daban dinero para mandar a reparar y pintar las bicicletas al taller de Misael Opazo, más conocido como *Guitarrón*, quien nos

anotaba en su libreta los costos de las reparaciones. Él trabajaba junto a su hermano, destacado ciclista del equipo deportivo Raúl Guillet.

Actualmente las juntas de vecinos, herederas de esta tradición comunitaria y familiar, han seguido organizando navidades para los niños en sus barrios.

#### 4.4 LA PULPERÍA DE CRAV

La pulpería era una casona muy bonita y grande, fabricada en la década de los cuarenta, estaba ubicada frente a la Parroquia Divino Redentor, poseía grandes bodegas para el almacenamiento de los productos de abarrotes, además de frigoríficos para la conservación de productos lácteos y de carnicería.

En la sección de paquetería existía un mesón grande y largo donde los refineros podían solicitar todo tipo de prendas, siendo este sector el más visitado por las damas.

La sección de abarrotes estaba tan bien diseñada que el mesón era del ancho del local, haciendo más fácil la atención que ofrecían sus tres trabajadoras, que por cierto siempre estaban muy bien uniformadas. Para hacer ingreso a la pulpería, primero se debía realizar una fila frente a una ventanilla donde anotaban tu pedido en la libreta de consumo. Afuera, a mano izquierda estaba el estacionamiento de las carretas de mano, que se ubicaban a la altura de la rampla y recibían los productos más pesados.

Los vecinos íbamos con nuestras libretas a pedir fiados que eran anotados con el número del trabajador, los que posteriormente eran descontados por planilla al jefe de hogar de la familia, que en nuestro caso, era mi padre.

Este gran almacén en ese entonces fue el único centro comercial del sector donde su amplia gama de productos lo convertían en un centro de abastecimiento para las familias refineras. Muchas veces me mandaban a esta pulpería la cual estaba a cargo del señor Sanhueza, quien era apoyado en sus labores por las señoras Eliana Cabrera, Eliana Martínez, y Blanca Cartes “María Eugenia Nova, Ruth Cabrera y la señorita Nuñez, acompañados también de varios varones.”

El pedido se hacía el mismo día que el camión abastecía el negocio, que en promedio era una vez al mes. La pulpería empezaba atender a su clientela desde las ocho de la mañana, pero yo era enviado mucho más temprano a buscar leche fresca, donde debía hacer una fila junto a los contenedores lecheros, los cuales quedaban en reemplazo de las personas que se iban a dar vueltas para volver más tarde a llenarlos. Junto a otros niños con quienes compartíamos la misión de ir a buscar leche, muchas veces nos íbamos a jugar a la canchita de la plazoleta, dejando los contenedores lecheros en la fila, siendo tal el entusiasmo que cuando recordábamos para que habíamos sido enviados, nos encontrábamos con nuestros lecheros vacíos y asumiendo desde ya los retos que nos darían nuestras madres.

Debo señalar, que esta leche era muy fresca ya que provenía de la granja de la empresa llamada Cosmito, que estuvo ubicada camino a Penco.

Este local comercial aún conserva el diseño arquitectónico con el que fue creado e incluso su reconocido nombre.



Ex pulpería de la empresa CRAV Conserva la arquitectura con la que fue construida e incluso el nuevo dueño, interesado en su historia, mantuvo su nombre originario, febrero 2021. Fuente: colección personal.

## 4.5. TERREMOTO DE 1960

El 21 de mayo de 1960, viví el miedo más grande de mi historia a mis cortos años 9 años; el famoso terremoto del sesenta. Este histórico evento natural llegó con un estruendoso ruido a las 6 de la mañana. La noche anterior había dormido con mi abuelita, pero desperté mucho antes que empezara el terremoto pues estaba con vómitos, consecuencia de haber comido chicharrones. En ese entonces vivía con nosotros una comadre de mis papas, la señora Lucía y una prima llamada Cecilia, también teníamos una nana llamada *Ita* quien ayudaba a mi mamá. Como pueden ver, el gran corazón de mis padres siempre abría las puertas de nuestra casa a quien lo necesitara.

Para mí fue impactante este movimiento telúrico, pero mi curiosidad de niño fue tan grande que salí durante la mañana a recorrer los sectores más cercanos a mi casa, no viendo mayores daños en las viviendas, pero sí en refinería, donde cayeron sus panderetas.

Nosotros supimos por rumores que el mar se había recogido, llegando hasta la línea férrea, situación que ocasionó un gran pánico e incertidumbre en la población que vivía en la costa. Estas personas comenzaron a subir a los bosques que en ese entonces eran terrenos de la empresa, específicamente llegaron a los terrenos que se encontraban sobre la Parroquia Divino Redentor, lugar ocupado actualmente por la población Bahía Azul.

Mi papá cuando se enteró de esta situación, trajo de inmediato a vivir con nosotros a la familia de Juan Astorga, conformada por su señora Teresa y sus cinco hijos, facilitándole un cuarto adyacente a la casa, condición que les brindó la tranquilidad que les fue arrebatada esa mañana.

Ese mismo día después de almuerzo, ocurrió el segundo terremoto. En ese preciso momento yo había salido en mi bicicleta a recorrer el sector; cuando de repente, empecé a sentir el mismo estruendo de la madrugada. Siendo muy niño, solo atiné a agarrarme de un árbol que estaba a la orilla de calle Roberto Ovalle, y a la vez, observaba como se movían cables y postes. Una vez se detuvo, me fui de inmediato a mi casa, sorteando las dificultades de andar en bicicleta con las fuertes réplicas. Cuando finalmente logré llegar a mi hogar, me reuní con mi familia quedándonos muy juntos y esperando noticias del sector.

#### 4.6. MI PRIMERA COMUNIÓN Y CONFIRMACIÓN

Un episodio importante en mi vida de niño ocurrió cuando comencé a descubrir y a dar los primeros pasos para conocer a Dios, ya que solo había escuchado hablar de él, lo que me dejó bastante maravillado e interesado en seguir sus enseñanzas.

En agosto de 1960 comenzamos asistir con mi hermana Isabel a clases de catequesis que se impartían en la Parroquia Divino Redentor, guiada por su párroco el Padre Chandía, esto con el fin de preparar nuestra Primera Comunión. Fuimos varios niños y niñas que nos unía el mismo anhelo, recuerdo con mucha nostalgia a Patricia Cabrera, Guadalupe Cáceres y Patricia Castro.

En esa época me inquietaba no tener zapatos negros que complementaran el traje que usaría en honorable ceremonia, pero tal fue mi deseo, que la noche anterior a este esperado día, mi papá llegó con mis anhelados zapatos negros.

La primera comunión la celebramos el 8 de diciembre de 1960, después de un rico desayuno que nos ofrecieron en el salón parroquial.

Aún conservo el librito que me entregan aquel día, gracias a que mi linda viejita lo guardó y me lo entregó años después.

La confirmación fue ese mismo día en la tarde, pero en la Parroquia Todos Los Santos de Talcahuano, siendo mi padrino de confirmación Jorge Delgado y la madrina de mi hermana, la señora Elisa.

Desde ese día estuve más ligado a las actividades de la parroquia, por lo que iba todas las mañanas a ayudar en las misas diarias junto a Juan Luengo y Flavio Vásquez, era gratificante poder estar tan cerca de Dios.

En esas andanzas nos encontrábamos con *Rosita* esposa actual de *Lucho Pérez*, quien observaba tiernamente nuestro compromiso con Dios y la parroquia, y quien agradecía nuestro actuar regalándonos pastillas por la ventana.



Primera comunión en la Parroquia Divino Redentor. A la izquierda Guillermo Reyes, trompetista de la Banda CRAV, al centro, su hija Mariela Reyes, y a la derecha mi padre, quien fue su padrino, año 1963.  
Fuente: colección personal.



Día de mi primera comunión. Fuente: colección personal.

#### 4.7. RECUERDO DEL PADRE CHANDÍA

Todas las noches tipo siete de la tarde, el padre Chandía organizaba concursos de cantos y poesía dirigidos a los niños. En esos tiempos la parroquia tenía unos parlantes que estaban conectados al campanario y cuyo alcance, permitía que toda la población escuchara lo que aquí se transmitía. Para competir en cantos y poesía, se hacían largas filas, donde las golosinas y el afán competidor eran motivaciones para que la presentación saliera perfecta y así poder quedarse con los azucarados premios. Como atributo, además, debías ser muy valiente y tener esa pachorra de niño al acercarte al micrófono.

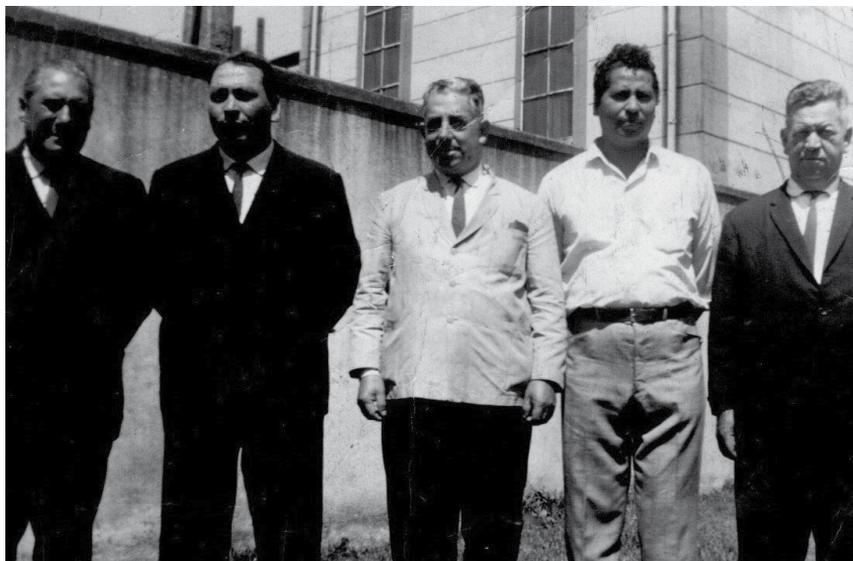
Este padre también nos llevaba en un furgón a conocer diferentes lugares de Penco, uno de estos lugares fue el mirador de Lirquén.

#### 4.8. CELADORES DEL RECINTO CRAV

 En esos tiempos, nuestra población era vigilada por los celadores que eran trabajadores de la empresa, cuya misión era cuidar todo el sector industrial abarcando un área norte que comprendía desde la portería hasta el sector cadenas, y por el lado sur, se extendía hasta la entrada de Villa Margarita. Ellos eran muy respetados, trabajan en turnos nocturnos y diurnos. Recuerdo que por las noches usaban negras mantas de castilla para combatir el frío.

Como niño sentía mucha seguridad saber que siempre estaban haciendo rondas por el sector, a pesar de que también iban a observar e informar las travesuras que hacíamos como niños.

Podíamos contar con su presencia los días domingos en el estadio, en las veladas boxeriles y en el teatro. Sus rondas eran tan cotidianas que siempre se les recuerda caminando por algún lugar del recinto, convirtiéndose así en verdaderos militares del cuidado.



Celadores que también fueron integrantes del Club de Rayuela El Águila. De izquierda a derecha: Francisco Pineda, *Niño Nova*, Carlos Núñez, César González y José Vázquez, jefe de celadores. Fuente: colección personal.



#### 4.9. PRIMERAS VISITAS A LA RINCONADA DE HUALQUI

Mi papá durante las vacaciones de verano, empezó a llevarnos al fundo La Rinconada de Hualqui. Para llegar a este lugar muchas veces nos trasladábamos en tren hasta la estación de Hualqui, ya que en Penco, contábamos con una importante estación que permitía a sus habitantes utilizar los trenes como medio de transporte y, previa coordinación, éramos esperados por una carretela tirada por una yegua, la cual saltaba mucho ya que pasaba por un camino de tierra muy irregular. Otras veces éramos llevados en el camión llamado Canela, manejado por Ruperto Rivera, en el cual los viajes eran más cortos e íbamos con muchas más personas, tiempo después se incorporó la camioneta de CRAV manejada por Bernardo Pineda.

Esos eran los primeros momentos que iniciaban una gran felicidad, ya que este tipo de entretenimiento no lo vivíamos cotidianamente en nuestros barrios.

Así como algunas familias viajaban felices en carretela, camión o camioneta, otros debían llegar a pie al fundo desde la estación de trenes, caminando cerca de dos kilómetros, con una avenida de tierra polvorienta y muy reseca. Recuerdo que muchas veces se hacía un alto y pasábamos a refrescarnos a algún negocio con algún jugo para los más niños y cerveza para los adultos. También te encontrabas con el cementerio que se mimetizaban entre la frondosa vegetación.



Llegando al Fundo La Rinconada de Hualqui, año 1952.

En esa oportunidad el camión fué manejado por mi papá, yo venía en brazos de mi madre en la cabina. Fuente: colección personal.

Debido a la demanda de veraneantes y para concretar nuestras vacaciones en este cotizado destino, mi papá tenía que muy anticipadamente reservar fecha para lograr un cupo. Cuando mis padres no podían ir a vacacionar, viajábamos junto a mis hermanos con otras familias refineras, muchos de nuestros viajes fueron con la familia de *Lucho Bravo* o con la familia del compadre Clodomiro Mora.

Al llegar al fundo, había un gran letrero que decía “Fundo La Rinconada de Hualqui CRAV”. Desde afuera hasta llegar a la casona había que atravesar un gran puente de madera donde escurrían claras aguas, adornadas de zarza mora la cual era muy apetecida

por todos los visitantes. Al ingresar al fundo eras recibido con la frescura de los hermosos álamos y árboles frutales que escoltaban esa ansiedad de llegar.

En la casona del fundo siempre te encontrabas con un dirigente del Sindicato Industrial, quien era representante de los dueños del fundo y también un cuidador que realizaba mantención a la piscina y áreas verdes.

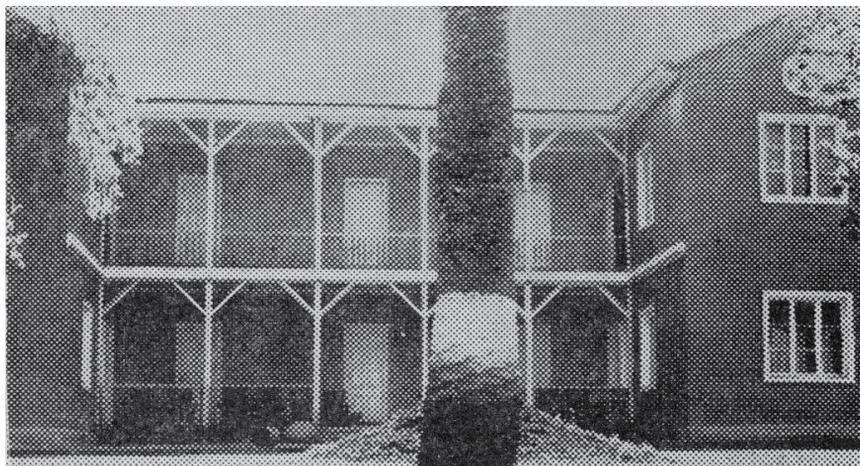
Este fundo lo compró el Sindicato de Operarios de CRAV en septiembre de 1943, en ese entonces el presidente de sindicato era Pedro Maldonado Gutiérrez. El objetivo de esta compra era tener una casa de reposo para que los trabajadores y sus familiares pudieran hacer uso durante el periodo de vacaciones, siendo así como esta bellísima iniciativa tomó forma.

Posteriormente, este lugar tuvo varios concesionarios entre ellos Juanito Inostroza más conocido como *El Paragüitas*, Francisco Molina, la familia Makowsky y finalmente *Roque González*.

El fundo estaba ubicado en el costado norte de Hualqui y contaba con cerca de veintinueve hectáreas de frondosos bosques, pastizales y además ofrecía un rico clima.

La casona era de color bermellón con blanco y estaba rodeada de frondosos tilos y palmeras. Estaba conformada por diez habitaciones en el primer y segundo piso, contando con tres o cuatro camas por dormitorio. Para llegar al segundo piso, se subía por una escalera colonial construida de palos torneados de madera chilena. En este segundo piso, los más valientes nos divertíamos en las noches atrapando murciélagos con una sábana blanca.





Fachada de la casona del Fundo La Rinconada.

Fuente: Revista *Pan de Azúcar*, N° 105, 1965.

En las mañanas era muy lindo despertar porque tocaban una campana que anunciaba el desayuno, ofreciendo leche del mismo fundo en el gran comedor, donde éramos atendidos por garzones de impecables uniformes.

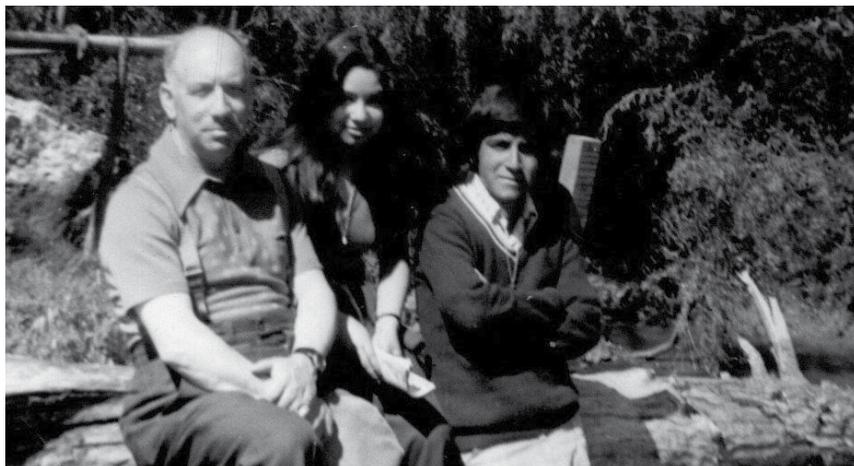
También había una cantina de murallas blancas donde llegaban a recrearse los adultos, aquí vendían vinos, cervezas y ricos ponches. Este lugar tenía una puerta de entrada de vaivén, su interior estaba conformado por varias mesas redondas, resaltando al fondo un gran mesón donde se encontraba el personal de atención.

Al costado del fundo se podía observar la casa del mediero, es decir, la persona que vivía en un terreno perteneciente al fundo y prestaba su servicio haciendo mantenciones, cuidando de los animales, y además entregaba parte de su cosecha. El junto a su familia, se encargaba de abastecer la temporada veraniega con variedades hortalizas, las que muchas veces ayude a cosechar. También contaba con plantaciones de frutillas, grandes extensiones de manzanares y durazneros de todo tipo.

Cerca de este lugar existía otro fundo llamado “Del Viejo 40”, donde vendían rica miel de abeja, pero para llegar a este lugar, se debía pasar por un tronco que estaba sobre del río.

Terminadas las vacaciones, volvíamos de nuevo a las actividades cotidianas que tenía un niño de barrio; ir a la escuela, jugar a tirarse en chalacas e ir al cerro a buscar leña.

Qué bonito es poder recordar estos pasajes de nuestra historia pencona, que están en los recuerdos de todos quienes tuvieron la fortuna de conocer y disfrutar de este fundo, demasiado lindo para aquellos tiempos.



Mi padre René Fuentealba, mi hermano Jaime y una compañera de curso en el Fundo La Rinconada, año 1971. Fuente: colección personal.



Refineros y refineras compartiendo en el Fundo La Rinconada. De izquierda a derecha: Adrián Sepúlveda, Miguel Oñate, Leonor Moraga y Florentina Ramírez. Fuente: colección personal.

#### 4.10. TEATRO REFINERO

Los días domingo nos daban permiso para ir a recrearnos al teatro de la refinería, especialmente a la función de matiné, que era las más temprana en horario. Primeramente, nosotros entrábamos a platea alta con butacas más cómodas, pero cuando se agotaban las entradas, íbamos a galería donde asistía el público general que provenía de otros sectores de Penco. El teatro le pertenecía a la empresa refinera, por ende, a todos los trabajadores y sus familiares se nos priorizaba con las entradas. Este teatro estaba abierto a toda la comuna, donde para convocar a más pencones, se instalaban grandes carteles y afiches de los estrenos afuera del teatro y en calle Freire.

Las películas eran traídas todos los días por mi padre desde Concepción, en el bus escolar de la empresa. En este teatro se exhibían películas para niños en la ya nombrada y famosa matiné, luego estaba la función vermut y se finalizaba con la función nocturna, cabe recordar que también se exhibían películas para mayores de 21 años.

Al ingresar al teatro, te encontrabas con un portero encargado de recibir las entradas, y luego tenías que caminar por un pasillo amplio donde estaba ubicado un quiosco de bebidas y dulces, que fue atendido primeramente por mi tía Carmela Hernández, posterior a su fallecimiento, lo atendió mi tío *Guili*. Los porteros que allí trabajaban, eran funcionarios de la empresa, entre ellos estaba Carlos Sandoval, Clodomiro Mora, Sergio Retamal, Guillermo Reyes y Domingo Martínez, con el cual siempre recordamos las mil y una tallas ya que físicamente lo caracterizaba un permanente tic nervioso, el cual consistía en mover la cabeza de arriba hacia abajo y en ese entonces, uno como niño pensaba que siempre asentía cuando se le preguntaba algo, pero la realidad no era así. Debido a esto, en uno de esos domingos en que mi padre me permitía ir al cine, entendí que me había dejado entrar a ver una película, la cual era para mayores de 21 años, la concurrencia al darse cuenta que estaba presente un niño en la sala, no dudo en sacarme, pero una vez pasada la escena para adultos, me dejaron ingresar.

La sala de teatro estaba organizada en diferentes tipos de asientos, los cuales podías ocupar según la entrada que habías comprado.

Podías dirigirte a los asientos blandos y cómodos de platea alta, o ir a los asientos duros pero anatómicos de platea baja o bien, pasar a sentarte a largas bancas de madera sin respaldo que ofrecía la galería, siendo esta entrada la más económica y la que más boletos vendía al público general de Penco.

Antes de iniciar la película, ponían un tema musical y luego se daba pie a la función, pero era muy recurrente que se cortara la película y ante esa situación, todo el público gritaba a la sala de proyección “*suelta la botella Poto Mocho*”, aludiendo a que la persona encargada de poner las cintas, estaba empinando el codo, es decir, tomándose un traguito, sin embargo, esto solo era una broma que ayudaba a distender el momento.

Hasta el año 2010 fue posible observar la fachada de nuestro teatro, pero después del terremoto, toda la estructura se fue abajo.

#### 4.11. CONSTRUCCIÓN DE LA POBLACIÓN DESIDERIO GUZMÁN

Esta obra se inicia en el año 1957 y su construcción es de 270 mts<sup>2</sup>. Para empezar esta edificación, se tuvieron que talar y despejar los terrenos.

El nombre de la población se puso en honor al señor Desiderio Guzmán, quien fue administrador general de la empresa entre los años 1939 y 1959 y quien además, apoyó a los trabajadores en trámites de gestión y coordinación para llevar a cabo el proyecto habitacional. Esta población en sus inicios estuvo conformada por 82 casas con un total de 558 personas.

La población fue bautizada tanto en su ceremonia de inicio como en la entrega de llaves por el padre Chandía, realizándose el acto inaugural con una masiva concurrencia refinera. El lugar donde se llevó a cabo se encuentra en la intersección de calles Jorge Ross y Rubén Hurtado.

A esta inauguración llegó el alcalde Marcelo Careaga y junto al padre Chandía, se comenzó a entregar las llaves de las casas a todos nuestros vecinos. Esta ceremonia se llevó a cabo una hermosa tarde del mes de octubre, con una masiva presencia de autoridades locales y del ministro de vivienda, quien entregó las primeras llaves

al poblador más longevo de ese momento, Ruperto Mella. Esta celebración contó con la presencia de la banda orquestal de CRAV quienes armonizaron la jornada entonando el himno nacional. Cinco años más tarde, se entregaron las escrituras de las viviendas a los pobladores, cuyo comité lo presidía Fernando Castro, llevándose a cabo esta celebración en el Casino Oriente de Penco.

Una vez entregada oficialmente la población Desiderio Guzmán en diciembre del año 1960, nos trasladamos a vivir a nuestra casa ubicada en calle Jorge Ross N° 36, junto a las 82 familias refineras que cumplían el anhelado sueño de la casa propia.

Ya instalados, lo primero que hicimos fue comenzar a cerrar los sitios y a retirar escombros, pues cerca de esta pasaba el camino público el cual tenía mucho ripio y si queríamos hacer una huerta similar a la que tuvimos en calle Maipú debíamos limpiar la tierra. Para realizar estos trabajos, nos levantábamos muy temprano los días que no tenía clases y junto a mi mamá comenzábamos a dar vuelta la tierra y a desmalezar.

Actualmente solo quedan vivos 3 de los socios fundadores, sus demás habitantes corresponden a nuevos vecinos.

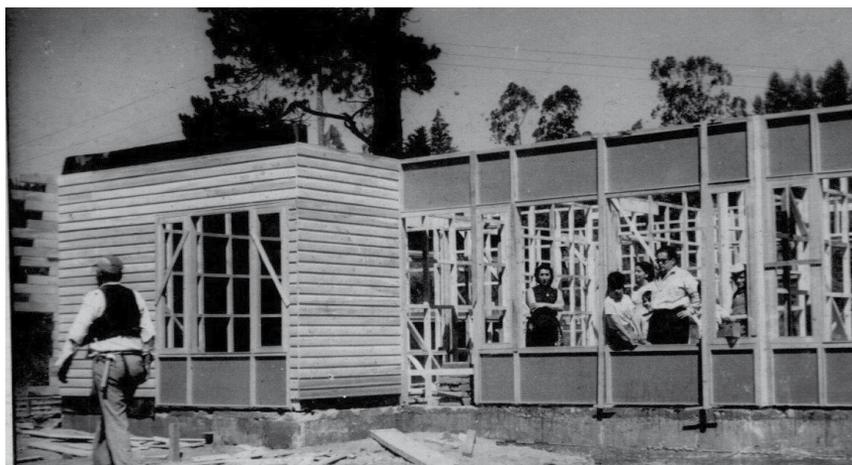


Colocación de la primera piedra por el padre Chandía, dando inicio simbólicamente a la construcción de la población.

Fuente: colección personal.



Familia Muñoz y familia Contreras, visitando lo que pronto será una vivienda.  
Fuente: colección personal.



Familia Muñoz y familia Contreras, visitando la avanzada construcción de una vivienda. Fuente: colección personal.

#### **4.12. TIRARSE EN LIANAS**

Cualquiera de los niños que vivió en la Población Desiderio Guzmán y no se tiró en liana fue porque nunca fue al cerro del sector. Estas eran unas maravillosas lianas que colgaban de los árboles y donde nos lanzábamos a gran velocidad, claro que muchas veces, estos naturales cordeles se cortaban, y los golpes eran muy preocupantes. Habían varios puntos del cerro donde se practicaba el tirado de liana, lo cual que se hacía de manera individual, o bien para los más osados, de forma grupal.

Como niños vivíamos un grato en momento que muchas veces terminaba con una dura caída, las que nunca fueron un impedimento para seguir practicando este adrenalínico juego.

#### **4.13. INICIOS COMO DEPORTISTA EN COQUIMBO CRAV**

En el ámbito deportivo, me integré a la escuela de fútbol de CRAV dirigida por su monitor Guillermo Maldonado. Lo que más me motivaba de entrar a este grupo era pensar que un futuro podría ingresar a Coquimbo CRAV que fue el equipo de fútbol más famoso de Penco. Esta motivación hizo que me integrara a las series inferiores de este gran equipo, jugando en el puesto de arquero que era el terreno del juego que más me gustaba. Ingresé primeramente a la Segunda Infantil, donde me encontré con varios compañeros.



Quiero destacar a esta nueva generación de Segunda Infantil, pues corresponde a la misma que integré como niño años anteriores. Segunda Infantil que después de 36 partidos obtuvo el título de campeón invicto.

Lo integran: Nelson López, Jorge Llano, Iván Correa, Leonardo Luengo, Milton Mora, Carlos Nova, Sergio Opazo, Patricio López, Patricio Jerez, Mauricio Prüssing, Rafael Pantoja, Jorge Jerez y Miguel Luengo. Fuente: Revista *Nuestra Crav*, N° 11, 1975.



#### 4.14. CONSTRUCCIÓN DE UNA CANCHITA

Una de las primeras acciones que comenzamos a realizar para entretenernos y pasar los ratos libres, fue limpiar un sector de atrás de nuestro sitio, espacio que actualmente ocupa Villa Los Radales. Este era un espacio perfecto para practicar futbol, especialmente en las tardes donde nos reuníamos con más grupos de muchachos, con los cuales ya no teníamos que ir a la cancha del sector Aromo o a la Cancha de la Cantera o a la Cancha del Cura, ahora teníamos una cancha en nuestra población. En este lugar se organizaron muchos campeonatos, dividiéndose la población en cuatro sectores. De estos partidos, saldrían grandes jugadores que integrarían los clubes deportivos de Penco, siendo esta etapa en la que empecé a consolidarme como un arquero muy valiente y competitivo.

Fue pasando el tiempo y seguimos creciendo y jugando en esta amigable canchita hasta 1972, año en que comenzó la construcción de Villa Los Radales.



Amigos en la popular Cancha del Cura.

Fila de arriba, de izquierda a derecha: Fernando Mora, Fidel Bravo, *Felo Reyes*, Mario Fuentealba, Carlos Romero y Daniel Alarcón. Fila de abajo, de izquierda a derecha: Rigoberto Corona, Sergio Ulloa, Luis Bravo, Lizardo Pérez, Emir Valenzuela y Juan Mardones. Fuente: colección personal.

#### 4.15. NEGOCIOS DE NUESTRO BARRIO

En la población Desiderio Guzmán, desde el año 1966, comenzaron a establecerse varios negocios donde concurríamos muy orgullosos a comprar los más variados productos. Esto provocó cambios en nuestro paisaje, pues las calles de nuestra población empezaron a ser muy transitadas no solo por vecinos, sino que, por personas de otros sectores cercanos, pues antes de la llegada del comercio al barrio, si necesitábamos adquirir algún artículo debíamos trasladarnos al centro de la ciudad.

El incipiente comercio de esos años se debió a la estabilidad laboral de muchos trabajadores, condición que les permitió junto a sus familias tener la oportunidad de emprender en nuevos rubros, los cuales posibilitaban complementar su ingreso económico. También hubo otras familias, que vieron una oportunidad de satisfacer las necesidades de la creciente población pencona o bien, seguían la tradición comercial de la familia.

El primer negocio de nuestra población fue el de la señora Ester Valenzuela, hija de familiares comerciantes quien decidió continuar ese legado. Prontamente comienza a llegar la competencia con el negocio de la familia Toledo cuya dueña era la señora Susana. Estos dos boliches vendían verduras, abarrotes, bebidas y las más ricas cervezas, muy apetecidas por nosotros los jóvenes, quienes nos instalábamos a conversar y a pasar un momento muy agradable. Prontamente se instala el negocio de la familia Jurado, siendo su dueña la señora Rebeca quien vendía todo tipo de productos. Una buena anécdota en este negocio, fue cuando se le salió la rueda a un camión que pasaba cerca y esta llegó rápidamente hasta el negocio, gracias a Dios solo fue el susto de lo que podría haber sido un accidente.

Afuera de la sede social, estaba el negocio de venta de diarios *El Raucho*, por la misma calle se encontraba el negocio de *Los Avendaño*, que en un principio fue un boliche donde vendían cervezas y bebidas, pero más tarde se transformó en el supermercado de *Gualy Avendaño*, luego aparece el negocio de la señorita Laura Romero, más allá estaba *El Sauce* de José Muñoz, el cual era un boliche donde iban nuestros padres a compartir y a servirse grandes platos de pernils y prietas, además en este lugar se podía efectuar celebraciones, siendo un espacio de encuentro y distensión de los más adultos, también se realizaban eventos y matrimonios, como no recordar la celebración de matrimonio de mi hermana Isabel y de mi amigo Sergio Aguayo. Frente a este local estaba el negocio de la familia Aguayo el cual vendía verduras y abarrotes, al lado de ellos se encontraba la reparadora de zapatos de *Chamelo*, él era muy querido por todos los vecinos, cuando alguien le llevaba un trabajo decía graciosamente “*uh este trabajo es muy delicado de hacerlo*” y uno se imaginaba que la reparación saldría más costosa, después aprendimos a conocerlo y sabíamos lo bromista que era y lo bueno para conversar, mi papá solía siempre ir a platicar a su taller. En este local también se cocían los balones de fútbol y se inflaban las ruedas de las bicicletas. Al lado de este querido local, estaba el negocio de la familia de José Candia que era un negocio tipo librería.

Por la calle Rubén Hurtado estaba el negocio de Luciano Sandoval, que era un mini supermercado, más arriba se ubicaba el negocio de la familia de Moisés Bustos, quienes anteriormente

tuvieron un negocio en calle Membrillar, teníamos también la sastrería Paredes, la venta de carbón en saco donde Celindo Pino y dos casas más allá, estaba el negocio del *Zorro Canales*. En la casa de al lado se reparaban bicicletas, también en la misma calle trabajaba *Nacho Nova* quien era un prestigioso joyero y reparador de relojes, en la casa colindante te encontrabas con la fábrica de escobas de Juan Mella quien era muy famoso por la calidad de sus escobas y porque abastecía a los grandes comerciantes de Penco y Concepción. Un poco más allá, se ubicaba el taller de la familia Moraga donde se reparaban de bicicletas y por último, se instala la imprenta Hurtado perteneciente a *Carlitos Reyes*.

Como puedes ver, en esos tiempos contábamos con un variado comercio en el barrio, pero que de a poco fue decayendo por factores como el envejecimiento de sus dueños, ventas de las propiedades, falta de recursos para mantener un negocio y como no, la llegada de grandes cadenas de supermercados a Penco, lo cual les fue quitando protagonismo.

Al día hoy, solo quedan funcionando dos de estos históricos negocios, los cuales son los sobrevivientes del tiempo y de la modernidad, resistiéndose a quedar en el olvido.

Se deja registro de estos negocios para que sus nombres perduren en el tiempo y para que todas las personas penconas que alguna vez compramos algún producto en estos cariñosos generadores de amistad, puedan conectarse con vivencias tan propias e identitarias de nuestros barrios pencones del siglo XX.

#### 4.16. APROVECHAMIENTO DE LAS AGUAS PARA CRAV

La empresa CRAV se caracterizó por ocupar recursos hídricos para su funcionamiento, los cuales procedían de los cerros adyacentes a Copucho.

Estas aguas eran tratadas en una planta ablandadora para eliminar su dureza, sulfito e impurezas, para luego ser utilizadas en la planta de elaboración y en las calderas de la industria. La empresa también aprovechaba el agua de mar traída desde la playa, utilizando bombas que trasladaban este recurso hacia grandes columnas donde llegaban a una alta velocidad, produciendo un efecto de vacío, lo que

permitía que las mieles hirvieran o se concentrarán a los 65° Celsius, efectos que permitían extraer los vapores y gases. También existían los enfriadores, que eran grandes columnas donde el agua se elevaba y caía continuamente con el objetivo de bajar su temperatura. Estos espectáculos de enfriamientos de aguas, los vimos funcionar en los terrenos que hoy ocupan la escuela N°69.

En ese entonces, la empresa también comenzó a aprovechar el agua de napas y vertientes que llegaban a través de tuberías y canaletas. Estas eran tratadas mediante filtros y se les realizaba control y dosificación de productos químicos para luego almacenarlas y abastecer a los hogares de las familias refineras.

#### 4.17. TÉRMINO DE LA CANTERA

Al llegar el año 1962, finalizan las explosiones del cerro y el tránsito de camiones que sacaban grandes piedras de la cantera, las cuales eran tratadas con chancadoras y se convertían en diferentes materiales. Esta situación decantó de esta manera, cuando cayó una piedra en la casa de Voltaire Jara, lo que rápidamente movilizó a la población hacer una denuncia en contra de las obras de la faena, esta acción repercutió paralizando la obra definitivamente, y en consecuencia, dejó a todos sus trabajadores cesantes.

Lo positivo de contar con esta cantera era que cuando se cortaba el agua podíamos ir a abastecernos, esto gracias a que la empresa nos cedió una llave de uso comunitario en caso de emergencias.

#### 4.18. ACAPULCO EN PENCO

Debido a la paralización de esta faena, esta cantera comenzó a llenarse de aguas las cuales eran de un azul muy cristalino, atributos que la hicieron popularmente conocida con el nombre de “Acapulco”.

Este gran forado en la tierra, comenzó a utilizarse por muchos jóvenes y en especial por nosotros quienes nos íbamos a bañar todos los días. Era maravilloso bañarse y ver tan claramente nuestras siluetas en aguas tan limpias.

Toda esta felicidad veraniega termino el día que llegó carabineros, prohibiendo bañarse en este lugar porque era muy riesgoso, ya que al ser una perforación tan profunda significaba exponerse a accidentes, no obstante, la gente no hizo caso y seguía visitando Acapulco. Muchos de los vecinos después de la visita de carabineros, concientizaron los peligros, y como medida ejemplificadora comenzaron a llevarse la ropa de las personas que solían hacer caso omiso a esta prohibición, quedando muchas veces en paños menores.

Otra de las medidas fue poner letreros de prohibición, los cuales no tuvieron ningún efecto en aquellos bañistas. La única medida que realmente concientizo a la población fue cuando una persona se ahogó en Acapulco. Desde ese día nadie más se bañó en esas aguas. Después como es sabido se llenó con materiales, dejando de tener las características que los convertían en un paradisiáco balneario, siendo finalmente rematado a Gerardo Gatica.

#### **4.19. FABRICACIÓN DE PUNTEROS**

En primaria tenía un compañero que le ofrecía a la profesora punteros que eran fabricados por su papá en el taller de carpintería de la empresa CRAV, estos eran pulidos y embarnizados, pero no duraban nada, y no era por que la calidad de la madera fuera mala, sino porque la profesora Barrera castigaba drásticamente a los niños quebrando los punteros en sus cabezas o en el cuerpo. En esa época, este tipo de medida no tenía la misma connotación que tiene actualmente, es más, socialmente no se cuestionaba este tipo de violencia.

Como mi compañero era buena persona con la maestra, siempre que lo necesitaba llegaba con nuevos punteros, siendo tantos que perdí la cuenta.

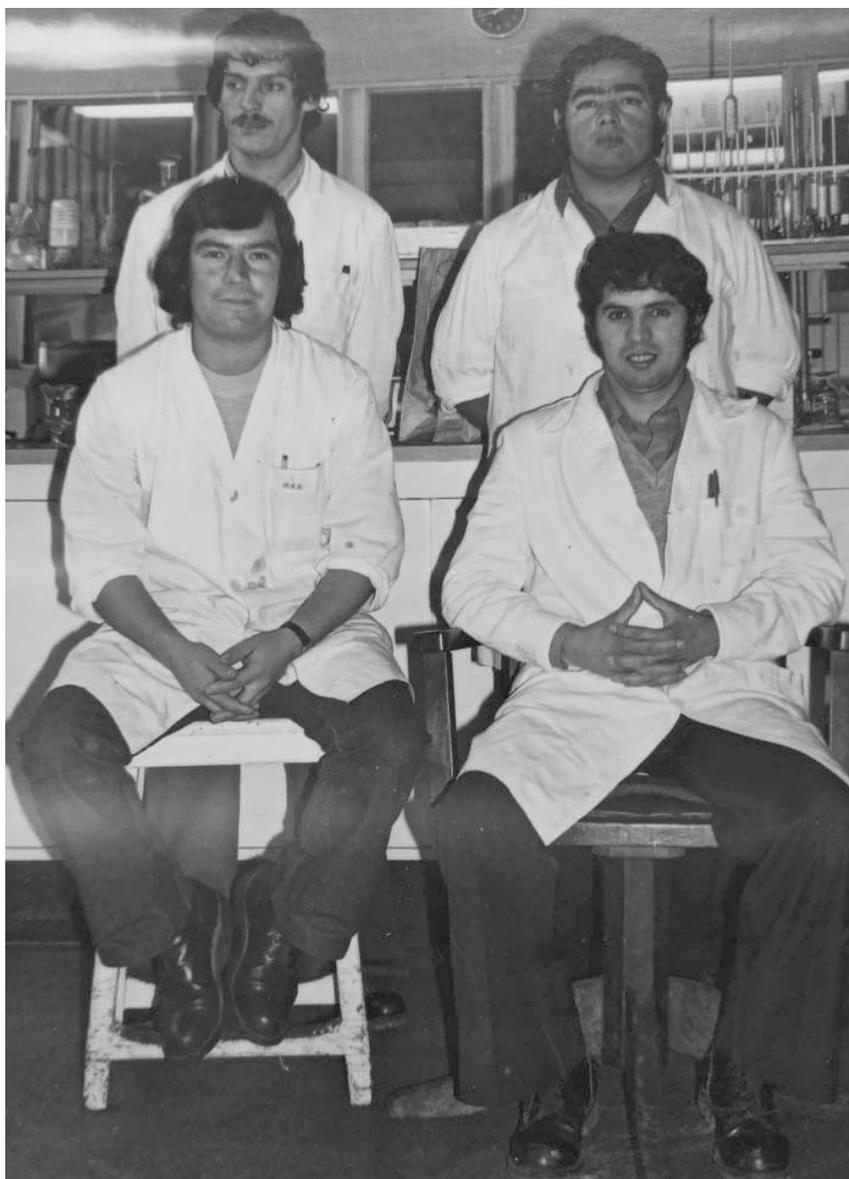
Cuando conversamos con algunos ex compañeros y recordamos esta etapa de nuestra infancia, nos reímos y concordamos lo injusta era la vida en esos tiempos para los niños, y también, como se aprovechaban algunos profesores.

Recuerdo con mucho cariño a varios de mis compañeros y compañeras con los cuales compartimos esta inocente etapa de

nuestras vidas. Mis cariñosos saludos a Custodio Eriz, Jonás Palma, Osvaldo Hormazábal, Fernando Villegas, Marcos Nova, José Sánchez, Andrónico Pantoja, Jorge Latorre, Francisco Ferrada, Fernando Mora, Carlos Romero, Luis Celis, Luis Hernández, Arturo Candía, Emilio Navarrete, Cecilia Serra, Esmerita Opazo, Alicia Pineda, Bernardo Pineda, Angélica Pineda, Carmen Aparicio, María Isabel Ferrada, Patricia Castro, Ruth Álvarez, Eliana Figueroa, María Medina, Alicia Aguayo, Alfonso Gómez, Gabriela Pineda, Pedro Melo, Ruth Hormazábal, Alicia Villegas y Hugo Palacios.

#### 4.20. PELUQUERÍA MOLINA

Cada dos meses mi papá me enviaba junto a mis hermanos a la peluquería de refinería ubicada en calle Talcahuano con Heras, la cual era atendida por el señor Molina y su hijo Héctor. Por lo general a este lugar nos enviaban para que nos hicieran el clásico corte colegial, donde el peluquero acostumbraba a usar mucho su navaja para rasurarnos detrás del cuello. Era un agrado asistir a su peluquería ya que al esperar tu turno podías entretenerte leyendo la revistas *Condorito*, *Gol y Gol* y *El Pingüino*, o si no, diarios para la espera más adulta. El costo de este servicio era anotado en una libreta para luego descontarlo por planilla a mi padre una vez pagaran su sueldo. A este negocio llegaba mucha gente y sobre todo niños y personal refinero, donde las esperas eran largas, pero no por eso aburridas.



Integrantes del laboratorio de CRAV.

De izquierda a derecha, fila de arriba: Héctor Flores y Nolberto Muñoz.

De izquierda a derecha, fila de abajo: Mario Fuentealba y Juan Jurado, año 1974.

Fuente: colección personal.

## CAPÍTULO V

### TRABAJANDO PARA REFINERÍA

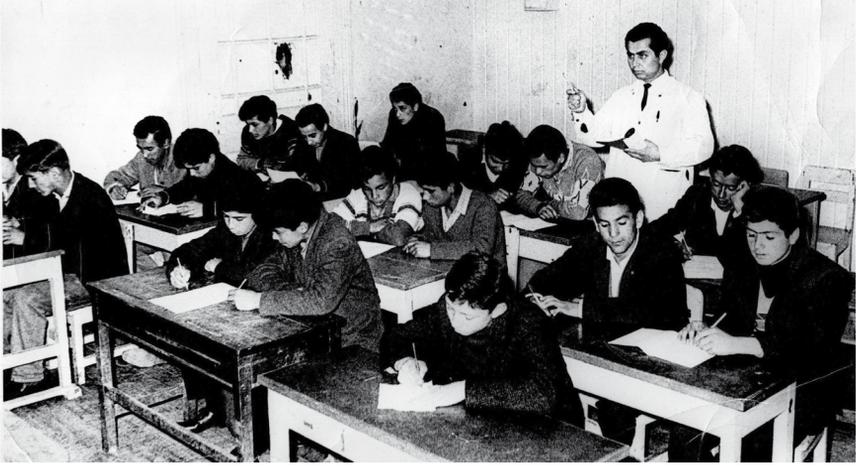
#### 5.1. ESCUELA SATÉLITE

Nuestra empresa que siempre buscando destacar en excelencia, tubo la genial idea de crear la Escuela Satélite en los años 1960, abriendo un abanico de especialidades para quienes serían sus futuros trabajadores. En ella entraban niños de 15 años para adquirir conocimientos prácticos y teóricos de algunas especialidades que tenía la empresa, como instrumentación industrial, soldadura, mecánica automotriz, maquina, herramientas y electricidad.

El ingreso a esta escuela era previo examen de admisión, donde la carrera tenía una duración de 4 años. Los cursos por lo general eran de 26 alumnos y terminaban egresando 6.

El día de un estudiante satélite estaba distribuido de esta forma: en la mañana de 8 a 15 horas asistían a clases prácticas y en la tarde de 18 a 23 horas a clases teóricas. Los alumnos que destacaran en rendimiento, eran enviados a estudiar con beca a la Universidad Federico Santa María de Valparaíso, junto a un incentivo monetario.

Entre los que pudieron especializarse y quedar contratados, estaba Miguel Aguayo, Manuel Urrutia, Miguel Oñate, Luis Gómez, Luis Alarcón, Abraham Martínez y tantos más. Esta Escuela Satélite estuvo funcionando al comienzo en la antigua Escuela N° 69 y algunos de sus profesores fueron Manuel Bravo, Emilio González, *Pichingo Moraga* y el señor Valenzuela.



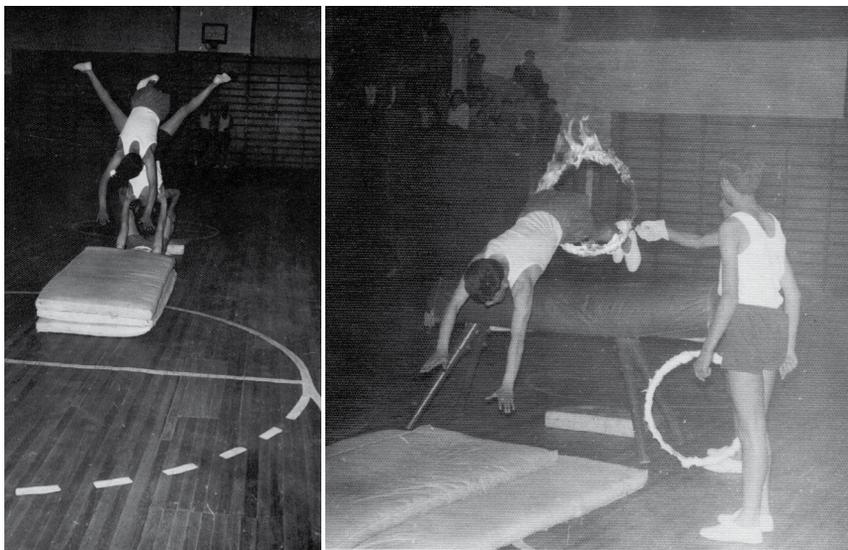
Primeras generaciones de estudiantes satélites en clases del profesor Bravo, década del sesenta. Fuente: colección personal.

Algunos trabajadores de la empresa, de diferentes secciones, eran los encargados de entregarles conocimientos prácticos y experienciales, convirtiendo a estos alumnos en sus aprendices. Estos trabajadores querían mucho a estos chicos, apoyándolos y enseñándoles con mucha dedicación.

El año académico finalizaba con una ceremonia, donde los propios alumnos satélites presentaban la muy conocida “Revista de Gimnasia”, que consistía en exhibir una muestra de gimnasia acrobática, disciplina en la cual se habían preparado gran parte del año, en ese entonces, mostraban saltos acrobáticos, plasticidad y manejo de cuerpo.

Este grupo era dirigido por Juan Muñiz y se presentaba en un concurrido gimnasio, lleno de familiares, amigos y autoridades.

Después que finalizaba esta demostración les eran entregados títulos y distinciones a los alumnos destacados, lo cual era efectuado por los mismos padres.



Acrobacia presentada por los alumnos de la Escuela Satélite, al finalizar el año escolar, década del sesenta. Fuente: colección personal.

## 5.2. LLEGADA DE UNA NUEVA HERMANITA



Nuestra familia estaba ya conformada por los cuatro hermanos, más mis dos viejos, pero faltaba alguien más.

Este año tiene una gran importancia para mi vida. Esto empieza cuando fallece el padre de una familia de Penco, específicamente del sector de Cerro Verde, quedando huérfanos 8 hermanitos. Debido a la mala situación económica en la que quedaban, su madre toma la valiente decisión de buscarle nuevos hogares mediante la visitadora social Ema Stöwhas. Mi gran padre que siempre tuvo un corazón muy bueno y conmoviéndose de la situación de la familia, decide adoptar a la más pequeña de ese grupo, mi querida *Patty*, la cual tenía un año y medio cuando llegó a nuestras vidas.

Previa consulta y preparativos, llegó una mañana nublada y fría, estaba muy asustada no quería que nadie de mi familia se le acercara, escondiéndose bajo una mesa, pero cuando me vió, le extendí mis brazos y corrió hacia mi, llamándome tata. Al escribir estas palabras me emociono y no puedo comprender que es lo que vió en mí. Ella fue mi razón de vivir, salíamos a pasear por el barrio y comenzamos una hermosa hermandad.

### 5.3. TRABAJO AL CORTE EN REFINERÍA Y ESTUDIOS

En este periodo de mi vida, comencé a “trabajar al corte” en la empresa con 18 años de edad. Este trabajo lo realizaba durante la temporada de verano antes de comenzar las clases. Se le conocía con este nombre pues era un trabajo de un par de meses en los cuales reemplazabas a los operarios que salían de vacaciones, por ende, primero llegabas a una cuadrilla, más conocida como la “cuadrilla del diablo” y desde ahí te derivaban a las áreas que debías cubrir.

Trabajaba en diferentes turnos y era pasado a buscar por René Palacios cuando tenía turno de madrugada.

### 5.4. ME CUESTIONARON MUCHAS VECES

Mi gran sueño junto al de otros jóvenes era lograr ingresar como trabajador de planta a la empresa. Por lo que postulamos algunos jóvenes que habíamos trabajado varios años al corte, pero a mí, me cuestionaron muchas veces por haber cantado en la plaza de Penco con mi grupo musical, canciones que aludían movimientos de protestas, por esta situación ante la empresa no tenía una imagen intachable. Pero gracias a Dios y a las gestiones de mi padre, logré ingresar contratado a su planta de trabajadores.

Mi aceptación en la carrera de Control de Producción de la Universidad Técnica del Estado ocurrió en paralelo con mi ingreso como trabajador, por tal motivo tuve que cuadrar mis horarios e ingresar a estudiar en la modalidad vespertina.

### 5.5. INGRESO DE LOS NUEVOS AL DEPARTAMENTO DE ELABORACIÓN

Llegamos a trabajar muy ilusionados a este departamento, un día 2 de enero un grupo de amigos conformado por Abdón Maldonado, Fernando Mora, Juan Mardones, Abel Valdebenito, Manuel Ruiz, Juan Fierro, José Aedo, Luis Fuentes, José Moraga y yo, Mario Fuentealba, siendo recibidos por el supervisor Ricardo Puentes, quien nos destinó a diferentes secciones del departamento. Como estaba estudiando vespertino se me asignó el turno de trabajo diurno.

Mi primer trabajo en el Departamento de Elaboración fue de calero, que consistía en preparar cales para ser dosificadas a las mieles de diferentes estanques y además reparar las correas de cuero de los molinos. Todo este trabajo me lo enseñaron varias personas, entre ellos el *Che Reyes* y el maestro Salazar, trabajando en este lugar desde las 8 de la mañana a las 4 de la tarde. Quiero resaltar a *Voltaire Jara* más conocido como *Chony*, quien fue una de las personas que guió todo mi andar en la empresa y me aconsejaba diariamente con toda su sabiduría.

Les contaré que a cada trabajador se les asignaba un número o ficha, el cual estaba inscrito en una tarjeta que se encontraba en la portería donde teníamos la obligación de marcar horario de entrada y de salida, teniendo mi ficha el número N° 3235.

La remuneración que recibíamos era muy acorde al trabajo que realizábamos, además de tener regalías, nos pagaban también asignaciones varias y guaripaucha.

## 5.6. INICIO DE LABORES EN EL LABORATORIO DE CRAV



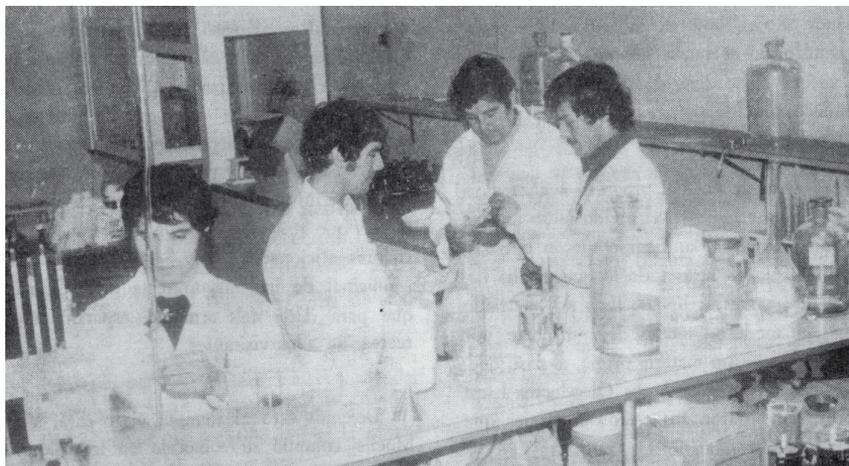
En mi trabajo me tocaba ir a buscar la cal una vez al mes a las bodegas donde actualmente está ubicada Villa Marina, salía con un yalero y un pallet. Además de estas labores también debía reparar las correas de los molinos o malaxadores que se cortaban por su prolongado uso y también tomaba muestras de diferentes estanques para poder controlar el ph. Generalmente durante el día preparaba soluciones de cal en tambores y les dosificaba esta lechada a todos los estanques, también preparaba dicalite el cual se utilizaba por los operadores de azúcar líquida para filtrar, también debía ir obligatoriamente al Laboratorio de Producción cada 4 horas con las muestras de los estanques para tomarles el ph y poder observar como se comportaban.

Trabajaban allí grandes y muy buenos amigos: Pedro Vergara, Juan Jurado, Nolberto Muñoz, Benedicto Chávez y Antonio Barra, siendo el jefe directo de ellos Tristán Zapata un ingeniero llegado de Temuco el cual tendría mucha importancia más adelante en mi vida.

Todos estos amigos comenzaron a enseñarme el uso de los equipos en laboratorio, lo cual fui aprendiendo rápidamente y luego comencé a prestarles mi ayuda por la gran cantidad de labores que debían realizar.

Un día se enfermó el analista Nolberto Muñoz. El jefe de laboratorio Tristán Zapata. Preocupado por el avance diario, me preguntó si podía reemplazarlo. Lo dude un poco, pero dentro de mi corazón sabía que esta era la gran oportunidad para demostrar mis habilidades, siendo esta, mi puerta de entrada para quedarme trabajando de planta en la sección de laboratorio.

Gracias a la simpleza para enseñar de Heriberto Villegas, jefe de turno, pude seguir perfeccionándome, aprendiendo con él a llenar planillas, escribirlas a máquinas, leer los resultados y ver la pureza de las mieles. Yo siempre admiré mucho a esta persona, por su calidad humana, su sabiduría y su buen rendimiento deportivo.



Trabajando en el laboratorio, año 1975.  
Juan Jurado encargado bacteriológico, Pedro Vergara analista, Héctor Flores y Mario Fuentealba, reemplazante de analista. Además, trabajaban los analistas Benedicto Chávez y Nolberto Muñoz y como auxiliar, Antonio Barra.  
Fuente: Revista *Nuestra Crav*, N° 13, 1975.

## 5.7. REGALÍAS Y BENEFICIOS

Ser parte de la familia refinera significó tener estatus de vida muy integral, ya que desde muy pequeños podíamos acceder a diversos beneficios socioeconómicos materializados en salas cunas, colegios, clínica, traslados gratis a Concepción en el bus de la empresa, becas de estudio, regalos, pagos de asignaciones y una infinidad de beneficios, sociales y económicos por ser un integrante de esta gran familia.

En bienestar de salud, contábamos con una excelente planta de médicos para toda la familia y con una ambulancia las 24 horas del día para el traslado de los más enfermos o por si ocurría alguna emergencia médica.

Para nuestras mamás existía un Centro de Madres, donde elaboraban manualidades guiadas por monitoras especializadas. Los refineros podían ir al Centro Deportivo de la empresa a leer los diarios gratis o también ir a la Ex Mansión del Administrador, casona que funcionaba como casino y que contaba con muchas piezas, donde además de ofrecer colaciones, podías distraerte con algún juego de naipes, palitroques, billar o ping-pong.

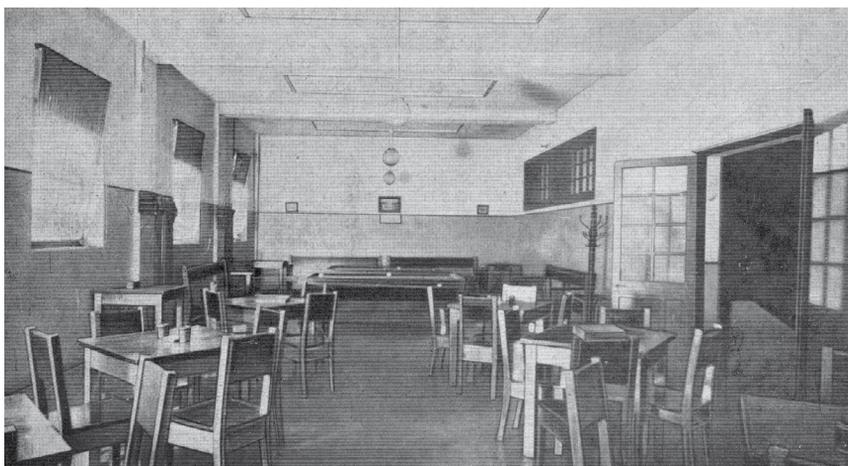




Llegada de un moderno carro de ambulancia en reemplazo de la antigua máquina, año 1975. Fuente: Revista *Nuestra Crav*, N°13, 1975.



Socias del Centro de Madres Ema Stöwhas, alistando una presentación.  
Fuente: *Revista Crav Penco-Viña*, N°4, 1972.



Sala privada de la ex Mansión del Administrador, donde te juntabas con tus amigos a jugar billar y a servirte alguna especialidad de la casa.  
Fuente: colección personal.

En la pulpería de la empresa podíamos abastecernos de víveres y productos de la Granja de Cosmito. A cada trabajador se le asignaba todos los meses 15 kilos de azúcar, donde los refineros más antiguos alcanzaron a recibir un litro de alcohol.

Todos los beneficios sociales que imperaban, fueron por la buena voluntad de la empresa unida a la muy buena gestión de sus trabajadores.

Los barrios con estos estatus surgieron mucho económicamente, comenzando sus residentes a tener casa propia, apareciendo muchos negocios y además, algunos vecinos pudieron adquirir vehículos.

Gracias a estos beneficios, muchos refineros pudieron agrandar su familia y ayudar económicamente a otros familiares que no se veían beneficiados por el proteccionismo que brindó CRAV.

## 5.8. TRÍO MUSICAL CRAV

En las celebraciones navideñas de 1974, nos invitaron a participar de manera improvisada, pues hubo problemas con un par de artistas y era necesario completar el programa. El equipo organizador nos habló individualmente y luego, en común acuerdo, nos comprometimos a solucionarles el problema. No teníamos nombre por ende al animador del evento no le quedó otra opción que presentarlos como “Trío Musical Crav”. Nos presentamos con un gran nerviosismo, eso sí, que antes de entrar a cantar nos habíamos tomados algunas piscolas para relajar el momento, estado que solo llegó cuando sonaron los primeros compases y se escucharon las primeras estrofas, convirtiéndonos espontáneamente en favoritos, luego fueron los aplausos los que corroboraron el éxito y fue así, quienes iban actuar para rellenar el programa se convirtieron en las estrellas principales del espectáculo.

Este trío estaba compuesto por Jorge Retamal, Santiago Pardo, del Departamento de Contaduría y yo perteneciente, al Departamento de Producción. Escribo esta reseña basándome en la nota que hizo la revista *Nuestra Crav*, la cual prosigue con las siguientes palabras “(...) *al parecer ya no volverán a separarse ni a cambiar de nombre son estos un grupo homogéneo, donde no tan solo los une la música si no que la caballerosidad y el entusiasmo y el deseo de colaborar con todas las iniciativas que se realizan en toda la empresa (...)*”<sup>14</sup>.

14 Revista *Nuestra Crav* N° 10, 1975.



Presentación del Trio Musical Crav en la fiesta navideña de 1975.

Jorge Retamal, Santiago Pardo y Mario Fuentealba.

Fuente: Revista *Nuestra Crav*, N° 10, 1975.

### 5.9. PARTICIPACIÓN DEPORTIVA EN COQUIMBO CRAV

Los días domingo tenía que defender a Coquimbo CRAV en la competencia adulta de fútbol de Penco, donde siempre éramos campeones. Nos daban permiso para entrenar todos los martes y jueves con goce de sueldo y reemplazo, y si por algún motivo no se asistía a estos entrenamientos, te mandaban a buscar con el Jefe de Personal quien te leía la cartilla drásticamente. Yo incurrí en esta falta a dos veces, en la primera me llamo René Cabrera en la segunda Carlos Ibáñez, resultaba que había sido acusado por Juan Muñiz.

Cuando salimos campeones en el Estadio Refinería, en la Segunda Adulta, me rajé con mis compañeros de equipo y los invité a la muy conocida Mansión del Administrador, que estaba en ese entonces funcionando como casino, esta gran casona había sido la casa del gerente general de la empresa, el señor Raúl Guillet. Este lugar tenía la ventaja que nos daban a rayeo y nos descontaban por planilla a fin de mes, por tal motivo no dudé en ir a celebrar este triunfo con una rica comida, sirviéndonos un jugoso bistec a lo pobre, acompañado de unas botellas de vino, en este contexto, conversar de la obtención del título pasó a segundo plano.

### 5.10. PARTICIPACIÓN EN CAMPEONATOS INDUSTRIALES

Toda la gente joven que ingresó a trabajar CRAV, ya tenía una experiencia deportiva en algunos de las ramas de la empresa, pues desde muy pequeños nos empezábamos vincular con el deporte. Junto con algunos compañeros jugábamos fútbol y participábamos en diferentes Campeonatos Industriales.

Los Campeonatos Industriales fueron muy representativos, participaban todas las empresas de la región, algunas emblemáticas empresas de esos tiempos fueron Celulosa Arauco, Forestal Mininco, COSAF, FANALOZA, y Maestranza Cerrillos.

Como industria organizábamos campeonatos internos entre diferentes departamentos, y de estos posteriormente se seleccionaban diferentes jugadores según su rendimiento, siendo ellos quienes se pondrían la camiseta por la empresa en los encuentros deportivos industriales. El auge de estos encuentros es cuando terminan los Campeonatos Regionales, después de 1966.

En unos de los campeonatos industriales que me tocó ir de seleccionado, jugamos con la selección de Lota Greene en el estadio de Lota, donde a pesar de ser un equipo con poca experiencia en comparación al equipazo que tenía Lota, no nos dejamos intimidar obteniendo la victoria uno a cero y donde la emoción nos envolvió en lágrimas. En otro partido jugando contra COSAF, *Lito Manríquez* comenzó a ofuscar me lo cual hizo que me enojara, debido a esto

chocamos con *Quique Torrealba* jugador de COSAF, yéndonos a las manos y terminando la pelea con mi expulsión del partido. En ese entonces me reemplazó en el arco *Chocolate Andrade*, donde a pesar de su esfuerzo en la portería, perdimos tan importante partido.



Equipo de Departamento de Mantenición de la empresa en el Recinto Deportivo. Fila de arriba, de izquierda a derecha: Segundo Jerez, Miguel Oñate, Carlos Nilo, Gastón Ascencio, Juan Mella, Víctor Eriz. Fila de debajo, de izquierda a derecha: Mario Martínez, Chávez, Juane Parra, *Chenco* y Manuel Urrutia.  
Fuente: colección personal.



Equipo combinado. Estaba integrado por supervisores y personal del Departamento de Elaboración, año 1972.

Fila de arriba, de izquierda a derecha: Juan Mardones, Narciso Ramírez, José Baeza, Abel Valdebenito, Luis Fuentes, Juan Fierro y Manuel Ruíz.

Fila de abajo, de izquierda a derecha: Augusto Constanzo, Mario Fuentealba, Abdón Maldonado, Fernando Mora y Heriberto Villegas.

Fuente: colección personal.

### 5.11. COMPRA DE LA BURRITA

En el año 1974 nos dieron la guaripaucha, y junto a otros ahorritos, nos fuimos con mi papá a Chiguayante con la ilusión de poder comprar un vehículo.

Compramos una máquina del año 1939 que se conocía popularmente con el nombre burrita. Al ser un auto inglés tenía el volante al lado derecho, era de color azul, tenía una manilla para hacerla andar y su bocina era una corneta. Al llegar a nuestro barrio, llamó la atención de los vecinos con quienes salimos esa misma noche a inaugurarla.

Una de las primeras acciones que se hizo para hermosarla, fue cambiarle los neumáticos traseros, instalarle focos y una buena radio portátil, para posteriormente hacerle una buena mantención donde el mecánico.

A pesar de lo hermosa que era esta burra, tenía permanentes problemas en los terminales de los frenos, los cuales estaban sueltos. Con esta máquina vivimos anécdotas graciosas, aunque algunas veces un poco peligrosas.

Una tarde anocheciendo andaba practicando por las calles de mi barrio, donde me controlaron los carabineros y como andaba sin documentos me llevaron detenido, eso sí, antes de llevarme tuvieron que empujar la burra hasta hacerla partir.

Un día en Cerro Porteño de Penco llegaron los gitanos, como era habitual en estas épocas de verano. Había uno de ellos que era muy insistente y ofrecía comprarnos la burra, solicitándome el favor de probarla por los alrededores. Al acceder a su petición, a este gitano se le ocurrió subir por calle Maitén, la cual era muy empinada y no estaba pavimentada, yo con mucho miedo y tiritando le grité “*por allí no gitano*”, pero gracias a Dios subió sin ningún problema, sin embargo, esa subida le quitó las ganas para siempre de comprarnos la burra.

Una mañana viajaba de Concepción a Penco, y al llegar a refinería, se comenzó a quemar la burra llegando varios celadores con extinguidores a amagar el fuego, logrando ver que la causa del incendio fueron los cables que estaban en muy malas condiciones. Debido a tal emergencia, decidí inmediatamente llevarla donde un eléctrico del sector, quien me solucionó el problema. Sin embargo, mi temor fue tal que mi único deseo era venderla de inmediato.





Boceto de la Sección Destilería de Refinería CRAV, óleo sobre cartón, 57 x 41, año 1962. Autor: José Vergara.

## CAPÍTULO VI

### DESPIDIÉNDONOS DE UN SUEÑO

#### 6.1. MIS PADRES ¿QUÉ HAN SIGNIFICADO EN MI VIDA Y EN LA HISTORIA DE ESTE LIBRO?

Esta es una pregunta con una respuesta sentimental, me emociono mucho con tan solo nombrarlos. Ellos son para mí el tesoro más grande que nunca debí perder por que siempre fueron tan necesarios en mi vida, que hoy al hablar de ellos pienso que fue ayer cuando me tocó despedirlos. Mi padre partió el 4 de septiembre del año 2009, a consecuencia de un cáncer terminal a la vejiga. Ese día mi madre dormía a su lado, y yo lo pasé a visitar para inyectarle sus calmantes, pero antes de irme, les di un beso a ambos y le dije a mi padre “*cuídate*”. Días anteriores la doctora nos había informado que le pronosticaba cinco días de vida, pero solo fueron dos. Su partida fue a las nueve de la mañana, donde emprendió tranquilamente su camino hacia el Padre Dios. Se fue dejando una tristeza en sus hijos, nietos y en mi madre, quien fue su compañera y esposa durante 65 años. Sus hijos empezamos a entregarle todo el cariño a quien sufría sin decir nada, y a quien también le aquejaba un cáncer terminal de vesícula. Su hijas e hijos empezamos a regalársela mucho más, pero su salud comenzó a empeorar, falleciendo un 17 de mayo del año 2013.

El consuelo más lindo de esta muerte es que Dios con su infinita misericordia, me dió la oportunidad de tenerla entre mis brazos, igual que cuando se toma a un niño, pudiendo sentir con mucha dulzura los últimos latidos de su corazón, viendo por última vez su mirada despedirse de la vida con una suave y profunda respiración.

Mis padres fueron excelentes amigos, admirados por todos los vecinos, tenían un corazón muy noble y siempre estaban dispuestos a realizar el bien.

Mi padre solía ir los domingos a misa muy bien vestido, en cambio, mi madre no asistía habitualmente, solo en ocasiones muy importantes, pero seguía siendo muy creyente.

Mi padre me enseñó hacer el bien, siendo muy estricto, conversándome siempre sobre el bien y el mal. Me castigaba a menudo mandándome a acostar, pero luego me pedía disculpas porque era muy sensible. Fue presidente por varios años del Comité de Adelanto de la población Desiderio Guzmán, y también presidente de algunas ramas deportivas de CRAV.

Mi madre con su cariño me enseñó a preparar comida, plantar, regar, criar aves, chanchos y darles valores a las pequeñas cosas de la vida. Era muy participativa de las reuniones de los talleres laborales y de gimnasia, siendo una maestra autodidacta. Era una señora con mucha presencia, pero muy sencilla y todo lo que hacía era por el bien de la familia.

Jugaban mucho el naipe español, específicamente a la escoba cerca de la estufa escuchando tangos, marchas y música de la cantautora local y prima Gisela Hernández, sintiéndose mi padre muy orgulloso de ella.

Así eran mis padres, aunque pasen los años los seguiré recordando en cada momento de mi vida y rezo cada día por ellos.



Mi padre René Fuentealba y mi madre Estela González.  
Fuente: colección personal.

## 6.2. FINIQUITO DE CRAV

Debido a los graves problemas de la empresa atribuidos a los malos negocios, se comenzaron a organizar reuniones entre líderes sindicales y trabajadores, esto para poder comentar el estado de los problemas de la empresa y como poder ir sorteando sus dificultades, temas que nos ponían cada día más nerviosos en nuestros puestos de trabajos, pero la vida laboral seguía igual y yo me preguntaba *¿será verdad lo que estoy escuchando?*, la verdad es que no lo creía. Como una medida para sobrellevar lo que era una inminente crisis económica de la empresa, comenzamos en el laboratorio a realizar diferentes análisis a otros productos, experimentado con el claro de borra y con uvas de Quillón para hacer extractos de vino, lo cual permitiría diversificar la producción.

Todas las secciones de la empresa continuaban funcionando normalmente, eso sí, difundiéndose rumores todos los días de un posible cierre. Es a veces imposible poder explicar a la gente que una de las mejores empresas de Chile iba a cerrar.

Al inicio del año 1975, nos visitaron en la planta las autoridades militares de la Provincia de Concepción, encabezadas por el General de Ejército el señor Nilo Floody quien era Intendente. El objetivo de dicha visita era poder enterarse cómo estaba funcionando la empresa, su forma de trabajo y su sistema de integración de trabajadores. Al finalizar su visita, esta autoridad dijo que CRAV era una industria modelo, y solicitó que le fueran remitidos todos los antecedentes de nuestra integración.

Un año más tarde, nuestra empresa deja de funcionar, citándonos un día martes del mes de abril del año 1976, al Gimnasio de Refinería, para firmar todos los documentos y finiquitos por el cierre definitivo la empresa. En esta reunión nos pagaron una gran cantidad de dinero correspondiente al sueldo, finiquito y las acciones de las cuales éramos dueños. Fuimos 305 trabajadores en total, 105 operarios y 200 empleados.

### 6.3. PERSPECTIVAS DE VIDA

Ya cerrada la CRAV tuve que pensar a que dedicaría mi vida laboral. Pensaba en vender papas, pan o alguna otra cosa, pero nada de esto ocurrió porque fui trasladado a IANSA Cocharca de Chillán, luego regresé por el embarazo de mi señora y comencé a trabajar con *Chony Jara*.

Un día trabajando en la botillería de Voltaire Jara, en el sector de Chillancito, llegó un hijo de militar a quien le gustaba mucho mi vehículo, que en ese entonces seguía siendo la burrita. Esta persona me hizo una oferta por el vehículo la que consistía en un televisor en blanco y negro de 12 pulgadas, muy moderno para esos tiempos, más trecientos escudos. Gustándome mucho la oferta que hizo llegamos a un acuerdo; él me firmó una letra por el valor junto a la entrega del televisor.

Pasaron los meses y esta persona nunca apareció, y junto a un amigo quien me apoyó en esta angustiante espera, le seguimos juicio, llegando a embargarle sus bienes. Pero grande fue la sorpresa, pues la casa que habíamos embargado no era suya, sino que del padre quien era un connotado militar, por lo tanto, no hubo embargo y perdí la burra.

### 6.4. HABITANDO EN NUESTRA VILLA LOS RADALES

Cuando viví en la población Desiderio Guzmán, a nuestros pies se encontraban los frondosos cerros de pinos y eucaliptus los que luego comenzarían a talarse para construir en su lugar Villa Los Radales, cambiando así este paisaje lleno de encanto para los más niños del sector.

En el año 1970, se comienzan a trazar las demarcaciones de esta Villa para el habitar de refineros. Como una de las primeras medidas, se instaló una caseta de celadores en lo alto del cerro para tener una visión panorámica del sector, teniendo como límite noreste los cerros de la población Desiderio Guzmán, por el lado oeste la calle Maitén y por el lado sur, colindaba nuevamente con la población Desiderio Guzmán.

Las personas que habitarían esta villa en 1972, se organizaron en la Cooperativa de Vivienda y Servicio Habitacional de Villa

Los Radales, teniendo de presidente a Juan Antonio Campos, de secretario a Carlos Hugo Monroy y de miembros a los señores Boris Sandoval, Máximo Rojas y Sinibaldo del Carmen Nova.

Como se rumoreaba sobre la quiebra de la empresa, los trabajadores se organizaron y empezaron a vigilar que no se fueran a tomar la población, para eso, se realizaron guardias nocturnas por bastante tiempo, las que finalizaron en abril de 1976, fecha en que comenzó habitarse esta población. En ese entonces, la empresa ya había quebrado, y a pesar de que las casas de la villa aún no estaban terminadas, la mayoría de sus futuros dueños, empezaron a habitarlas porque tenían miedo de que alguien más las ocupara, pues saltar sus cercas perimetrales eran muy fácil y así cualquier persona podía hacer una ocupación ilegal, siendo este motivo el que los atormentaba.

Los pasajes de la villa eran verdaderos barriales en periodo de invierno y en verano, se levantaban enormes polvaredas, por otro lado, no contábamos con una sede para reunirnos entre vecinos y tomar decisiones, por lo cual debíamos ocupar un galpón que había anteriormente funcionado de bodega. En estas reuniones nos organizábamos para financiar las diligencias respectivas al equipamiento de nuestra villa, específicamente contar con una sede y pavimentar las calles. Durante varios periodos se solicitó ayuda al alcalde de turno para lograr algún adelanto en estas materias y también se tuvo audiencias con diputados y senadores, siendo aún más difícil lograr apoyo de su parte.

En un comienzo en nuestra población no existían negocios, y teníamos que trasladarnos a comprar nuestros enseres a Penco Chico, Desiderio Guzmán y Penco centro. Sin embargo, el poder adquisitivo era muy malo en nuestro sector, ya que muchos nos encontrábamos sin trabajo y otros vecinos estaban trabajando fuera de la zona, siendo estos periodos muy críticos para la gente refinera.

La Cooperativa siguió funcionando y organizando todos los trámites para poder solucionar el pago de dividendos, realizando el traspaso de socios y de trámites en el banco.

En el año 2000 comienza a funcionar Junta de Vecinos Villa Los Radales, siendo su primera presidenta la vecina María Pérez, realizando desde entonces varias gestiones de adelanto para nuestra villa.

Mediante una buena gestión de los jóvenes de Villa Los Radales, se logró construir una pequeña sede social en el lomo del cerrito, siendo esto lo máximo para quienes no teníamos nada después del cierre de refinería, este grupo fue liderado por Manuel Vergara.

Cada refinero y refinera de este lugar, tiene su propia historia forjada con esfuerzo, sufrimiento y a la vez con mucho cariño. Al comienzo hubo cambios de socios que no llegaron a vivir o que arrendaron sus casas, pero los vecinos que hemos habitado este sector por más de cuarenta años, conocemos realmente su historia.

Debemos reconocer todo el sacrificio de Mario Mella Hernández, quien llevó por varios años la responsabilidad del liderar la Cooperativa, junto a José González y varios dirigentes como Guillermo Salgado y Francisco Muñoz.

¿Por qué somos especiales?

Somos unas de las poblaciones más sufridas de refineros, la mayoría de sus socios pagó cerca de ocho años sus dividendos, debiendo luego repactar con el Banco del Desarrollo y comenzar a pagar desde cero nuevamente dividendos durante 20 años, cuya cifra correspondía nada más ni nada menos que a 240 dividendos.

¿Porque somos especiales nuevamente?

Somos la única población en Chile que sus calles tienen nombre de estrellas: Grulla, Centauro, Archernar, Canapus, Cirio, Antares, Cruz del Sur, Polux, Karina una Pasaje Polar y Tucán.

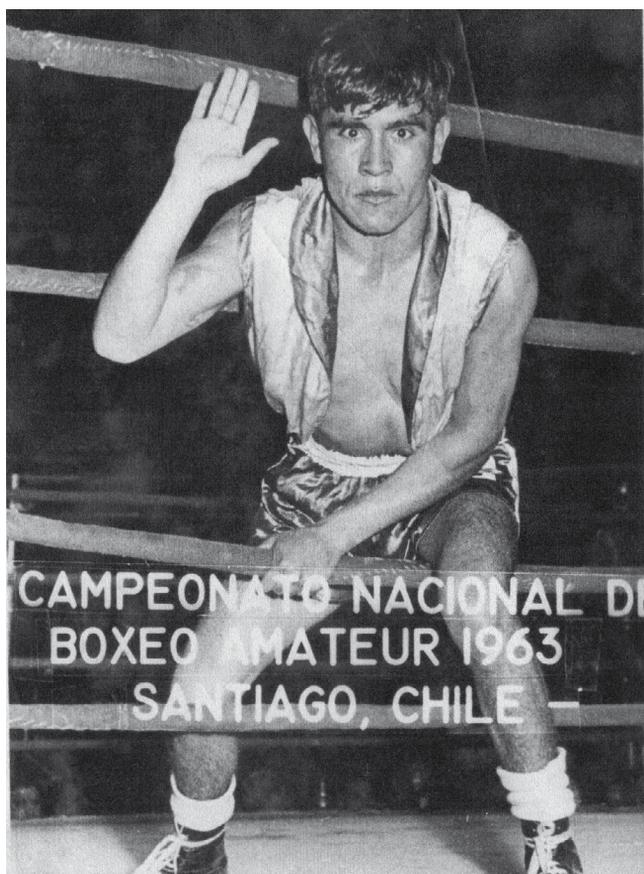
Tenemos una población de vecinos y vecinas que son muy buenas personas y quienes apoyan activamente las gestiones de nuestra directiva con el Taller laboral, Club de Adulto Mayor y Junta de Vecinos, siendo una villa que va creciendo cada día, teniendo cerca de 105 familias que se sienten orgullosos de pertenecer a esta comunidad.

## 6.5. CONOCIENDO A GRANDES DEPORTISTAS DE NUESTRO BARRIO

Esta población estaba compuesta por varios deportistas, quienes eran los pilares de las competencias deportivas antes del cierre de la empresa.

Contamos con Campeones de Coquimbo CRAV del campeonato de Ascenso y Regional, como Luis Reyes, Pedro Vergara, Roberto Pardo, Santiago Nova, José Pérez, Gilberto Soto, por nombrar solo algunos.

En la rama de boxeo tenemos a los campeones de Chile, César González y Adrián Alarcón.



Adrián Alarcón, un Campeonato de boxeo 1963. Fuente: Colección personal.



Boxeadores de la selección de Penco, al centro Adrián Alarcón.  
Fuente: colección personal.

Quiero destacar con mucho cariño a César González Fuentes, vecino y dirigente del Club de Adulto Mayor, ex trabajador de CRAV e hijo del gran boxeador peruano, Humberto González. Este ejemplar deportista, participó en el primer campeonato de los barrios de la asociación de Boxeo de Concepción, en la categoría de peso medio mediano.

También participó en el primer Campeonato Nacional en el año 1962, ocupando el cuarto lugar, fué seleccionado de los Juegos Iberoamericanos de Brasil, participó en el Campeonato Extraordinario de Boxeo el año 1970 en la ciudad de Arica, donde se coronó campeón de Chile. En el año 1971 defendió la corona en la categoría de peso pesado contra las selecciones de Argentina, Perú y Uruguay, donde salió vicecampeón. Esta leyenda del deporte participó de su último Campeonato Extraordinario el año 1972, en la ciudad de Punta Arenas.

Siempre se mantuvo cerca del deporte, incluso de otras ramas como el fútbol, siendo masajista del famoso equipo Coquimbo CRAV.

Está casado con la señora María Monares y es padre de cinco hijos. No tan solo ha vencido a sus adversarios en el ring, sino que también ha conquistado el aprecio y cariño de todo su vecindario, siendo un orgullo deportivo.

En la rama del ciclismo tenemos a Francisco Muñoz, ganador de varias carreras a nivel regional y nacional, perteneciente a club deportivo refinero Raúl Guillet.

En la rama de atletismo está presente Jorge Segura, tri campeón en Argentina y en Chile. Este destacado deportista se inició a los 11 años corriendo por FANALOZA en el Cross Country de Llacolén de San Pedro, participando en la categoría de menores y saliendo ganador de la prueba. Entusiasmado por el señor Héctor Constanzo, importante entrenador, comenzó a correr por el club Heriberto Urzúa, perteneciente a refinería. Gracias al apoyo incondicional del club tanto en indumentarias, reconocimientos e incentivos, pudo crecer y desarrollarse deportivamente, siendo esto, un trampolín en su futura carrera deportiva.

## 6.6. LA IMPORTANCIA DE LAS MUJERES REFINERAS

La empresa se caracterizó en un comienzo porque el trabajo efectuado lo realizaron hombres llegados de los campos, quiénes debían contar con atributos físicos como fuerza para realizar trabajos pesados, lo que implicaba un gran desgaste de energías. A través de los años, llegó el trabajo más detallista, cuyos puestos estaban

destinados a la población femenina, trabajando por lo general en el Departamento de Producción, específicamente en la Sección de Prensas, siendo apoyadas algunas veces por hombres en turnos. El vaciado de carros también lo realizaban ellas. Con el tiempo este tipo de trabajo manual, fue reemplazado por la tecnología de mecanización. Algunas mujeres que no trabajaban en la Sección de Elaboración, ocupaban puestos laborales en el Área Administrativa, en la Clínica y en la Pulpería Refinera, llegando a convertirse en grandes líderes y jefas de hogar. Eran muy respetadas y queridas por los trabajadores, pues eran buenas en su trabajo y muy responsables. La empresa les daba el mismo trato que a los hombres en materias de sueldos y beneficios sociales, también practicaban deportes, muchas de ellas participaban del equipo femenino de basquetbol refinero, María del Río y también eran muy fanáticas de Coquimbo CRAV, siguiendo las giras del equipo.



Rosa Mardones vecina de Villa Los Radales, trabajando en la Sección de Prensa, década del sesenta. Fuente: colección personal.

## 6.7. OBSERVATORIO ASTRONÓMICO ELKE

Arnoldo Bustos, trabajador de CRAV materializó su sueño instalando una de las obras más insigne de la comuna en el año 1962, en los frondosos cerros que estaban sobre la cantera, lugar muy especial por la altura, claridad y limpieza de los cielos; el Observatorio Astronómico Elke, cuyo nombre es puesto en honor a su primera hija.

Desde muy joven mostró interés por las ciencias astronómicas realizando clases en algunos colegios y universidades, demostrando gran conocimiento en esta área. El primer telescopio que tuvo lo compró con el primer sueldo recibido de la empresa.

Recuerdo que desde muy niños íbamos a este pequeño observatorio, el que además fue muy visitado por estudiantes y turistas. Debido a este gran éxito, Arnoldo se animó a adquirir un telescopio de última generación.

En 1976 ya cerrada la empresa y siendo socio y dirigente de la Cooperativa de Viviendas de Villa Los Radales, decide hacer el traslado de su residencia junto a la de su observatorio. La instalación y construcción del observatorio en este nuevo lugar fue muy costosa, ya que su financiamiento no era facilitado por la empresa CRAV. Algunos de los costos fueron suplidos por fondos concursables de cultura, con lo cual algo pudo avanzar, pero no lo suficiente. Sin embargo, con la ayuda de la universidad y el apoyo de estudiantes de ingeniería, logró construir la cúpula.

El año 2000 fallece Arnoldo Bustos, dejando esta gran iniciativa en manos de su hijo Paris Bustos.



Observatorio astronómico en el sector La Cantera, junto a Arnoldo Bustos.  
Fuente: *Libro de Oro de la Historia de Penco*.

## 6.8. UN MUSEO DE BARRIO

Desde mi niñez me encantaba darle valor simbólico a las antigüedades y rarezas. Me gustaba guardar objetos que ya no cumplían la función para la cual habían sido creados, esto lo hacía con el sueño del algún día convertirme en coleccionista, algo que veía lejano y difícil de emprender, no sabía cómo hacerlo, pero gracias a Dios, esto empezó a dar luces en el año 1975, cuando mi señora Enriqueta Henríquez me empezó a traer instrumentos musicales mapuches de Temuco y Chillán, los cuales me fueron llenando de entusiasmo. Los comencé a ubicar en lugares de mi casa donde pudieran ser observados por quienes me visitaran.

También debo contarles que influyó mucho una visita que hicimos con mi familia a un museo que existió en la playa de Dichato, museo del cual pude entusiasmarme y tomar conocimiento de cómo podía armar mi colección, de esta visita el propietario me regaló una pieza muy valiosa, la que conservo con mucho cariño. Cuando volví nuevamente a visitar este museo, había desaparecido lo cual me llenó de tristeza.

En vacaciones de verano, junto a mi familia salíamos de paseo a diferentes partes del norte o sur de Chile, recorriendo las playas, lagos y cerros en busca de algo llamativo e interesante, encontrando siempre objetos que íbamos trayendo a este pequeño museo.

Hay tantas piezas en mi colección, que es difícil mencionarlas a todas, pero, les contaré de algunas que están muy relacionadas con la empresa CRAV y con los relatos que ya has leído.

Un día llegó la primera antigüedad de Penco, especialmente de mi empresa CRAV y la cual pertenecía a mi familia. Este correspondía a un libro empastado que mi papá le regaló a mi señora Enriqueta, contenía 17 revistas de circulación interna que emitía la industria para los trabajadores con el nombre de *Nuestra Crav*, la dedicatoria del libro decía:

*“Rene Fuentealba le hace llegar este pequeño libro del recuerdo de la ex –industria de su querido adorado, idolatrado, inolvidable y amado esposo, para que en sus momentos de tranquilidad y reposo le haga recordar los gratos momentos que allí paso su marido y su querido suegro amen. 23/08/76”.*

Estas palabras son escritas por mi mamá porque mi padre no sabía escribir muy bien, pero al finalizar el escrito firma con su puño y letra. Cabe recordar que él realizó varios empastes de revistas facilitándolas a varios vecinos de Penco, para que a través de su contenido conocieran lo que fue esta empresa en su época de esplendor.

Posteriormente, mi mamá me regaló unos recipientes lecheros que ocupábamos en la pulpería de CRAV durante los años sesenta.



Recipientes lecheros llenados en la Pulpería de CRAV.

Fuente: colección personal.

En el desarme del Recinto Deportivo de Refinería, logré conseguir una variedad de clavos antiguos utilizados en sus construcciones, como también uno de los palitroques que se usaban para los juegos en el gimnasio y, las vigas del teatro y deportivo, las cuales eran de maderas chilenas y tenían más de cien años de antigüedad.



Clavos usados en antiguas construcciones de CRAV.  
Fuente: colección personal.

De la famosa peluquería Molina de Penco, cuando cerró sus puertas el año 1966, me regalaron algunas herramientas de cortar pelo.



Poseo además un saco azucarero el cual conserva todavía el olor, además de la herramienta que se utilizaba para moverlos.



De la zapatería *Chamelo*, poblador de Desiderio Guzmán, me fueron donadas las herramientas con las que trabajaba.



Primeramente, fueron mis familiares quienes pudieron disfrutar y ver lo maravilloso de nuestra historia materializada en el museo, luego fuimos abriendo las puertas a los colegios, para finalmente recibir a los alumnos de las universidades quienes llegaban en búsqueda de información para sus trabajos de memorias de título, lo cual me llenaba de satisfacción.

El 30 de septiembre de 1999 me hicieron una entrevista en el diario *Crónica*,<sup>15</sup> con la cual la noticia de este museo llegó a muchas más personas. Dos años después, fui entrevistado nuevamente por el mismo periódico, pero haciendo alusión al museo con estas palabras

---

15 *Diario Crónica*, Concepción, martes 25 de noviembre de 1999, pág. 8.

*“Sorprendente caso: Cada año en el mes del Mar especialmente los escolares de Penco y Lirquén visitan masivamente un museo ubicado en la población Los Radales casa N° 28 al lado de la Desiderio Guzmán”.*

Gracias a esta difusión, llegaron donaciones de artículos y antigüedades.

Mediante conversaciones con funcionarios del Departamento de Cultura de la Ilustre Municipalidad de Penco, y también gracias al apoyo y la gestión de Rubén de Las Heras, se comenzaron a efectuar exposiciones la Plaza de Armas y colegios presentándome como el mayor coleccionista de la comuna.

Para la Semana Pencona, todos los años se expone una muestra de diferentes piezas de este museo, contextualizando muchos objetos de índole industrial, contando la importancia que tuvieron y además, las historias que guarda cada pieza.

En nuestra población se creó un blog donde se expone parte de este museo en fotos, esto sucedió gracias a la cooperación de nuestro vecino Esteban Manríquez. El objetivo de esta iniciativa, fue hacer más accesible las piezas del museo y dar a conocer de su existencia a personas de otros lugares, quienes tuvieran intereses por temas históricos y patrimoniales. Unas de las finalidades de la página se ha ido cumpliendo, pues siempre están llegando personas interesadas en conocer las historias de las piezas que alberga este acogedor museo.

Podría seguir relatando tantas cosas, pero terminaré diciéndoles que este museo es el comienzo de esta maravillosa experiencia que me permite recopilar y rescatar objetos que algún día servirán para mostrarles a las nuevas generaciones, como era la vida de sus generaciones antecesoras.

## **6.9. ÚLTIMA VISITA A CRAV-PENCO ANTES DE LA DEMOLICIÓN**

Conversando con él cuidador de la ex empresa, Ricardo Moraga, quien vivió por más de 23 años en el abandonado ex edificio administrativo del recinto, me comentó que debía dejar estas dependencias, porque estos terrenos habían sido traspasados a una constructora, así que tuvo que hacer abandono de la propiedad en el tiempo estipulado, quedando estos terrenos nuevamente

abandonados. Al ver que realmente ya no estaba habitando este lugar, me preocupé y supe que debía visitar nuevamente a mi ex empresa.

La última visita al ex complejo refinero, fué un día sábado junto a varias personas de la Sociedad de Historia de Penco; Boris Márquez, Jaime Robles, Manuel Suarez y Samuel Acuña. En esta visita pude recorrer las dependencias del edificio administrativo y el gran terreno que ocupó la industria.

Pude ver la portería desmantelada, junto a una estufa, una mesa, un sillón y un medidor, al verlas me entusiasmé en recorrer la portería lugar donde pude observar aisladores, clavos y una muy escondida tarjeta de un trabajador del año 1945, lo que me alegró, ya que pude rescatar un pequeño elemento que permitiría rememorar muchas historias.

Enseguida salimos al patio y recorrimos las oficinas con mucho cuidado ya que estaban con destrozos, observando en este lugar muebles pertenecientes a la oficina técnica del señor Vizcaya y del señor Rioseco, luego pasamos a otra oficina de personal y administración, y finalmente a la de Galo Jiménez, la cual tenía una caja fuerte empotrada en la muralla.

Cada uno de estos objetos los observé con mucha melancolía, y me parecía que al cerrar los ojos me encontraría con ellos funcionando, pero al abrirlos daba gracias a Dios por permitirme reencontrarme con estos recuerdos. Luego subimos al segundo piso por la escala de cemento, que era de baldosa color crema, de esta escalera vimos muchas veces bajar y subir a todo el personal administrativo. El jefe de este personal, el señor Cortez, tenía oficina y en la cual me parecía oír el sonido de las máquinas de escribir donde trabajaban Mario Mella, Santiago Pardo, la señorita Brunilda Nova, Heriberto Serra, Juan Romero, Luis Gatica, Jorge Retamal, la señorita Ema Cortes e Ismenia Rodríguez. Una vez salidos a la terraza junto al equipo visitador, nos tomamos unas fotos y empezamos a retirarnos, pero grande fue mi sorpresa cuando observé un talonario de examen médico botado, muy deteriorado del año 1958, este era un documento que utilizaba el jefe de personal para enviar a trabajadores a médico durante horas laborales, era completado con información personal y horarios de salida y entrada.

Así recorrimos este edificio y comenzamos a salir de nuevo ese día sábado, con los pequeños obsequios de haber encontrado estos testimonios de la historia.

Quiero además destacar uno de los edificios que a pesar de no haber podido recorrerlo por su deteriorado estado, fue el último en dejar de latir. El Edificio Caldera fue el corazón de la empresa, este poseía una sala con calderas donde la potencia de un vapor de agua, alimentaba otras secciones de la industria.

Este edificio también con el tiempo fue aumentando su capacidad productiva, llegando a tener tres calderas, lo cual demostraba visualmente una empresa que progresaba y que estaba en constante funcionamiento con el humear de sus tres chimeneas.

Fué la última estructura en ser demolida, muriendo con ello simbólicamente uno de los últimos vestigios visibles y reconocibles en el paisaje de la que fué una de las industrias que marcaron culturalmente el territorio.



Aspecto de la reunión de la Sociedad de Historia de Penco, vecinos y estudiantes en defensa del patrimonio de la ciudad. Se dirige a los presentes Boris Márquez Ochoa. Fuente: fotografía de Jaime Robles R.

## PALABRAS FINALES

Todo lo que acabas de leer son fragmentos de la memoria, cuyas temáticas pueden ser profundizadas, pues la memoria individual se va enriqueciendo constantemente de la experiencia compartida y, las rememoraciones a través de la narración, están siempre siendo nutridas de la memoria colectiva<sup>16</sup>. Cada vez que narramos el pasado rememoramos aquellas experiencias culturalmente dotadas de significado, por lo cual, poder compartir mi experiencia ligada a un pasado industrial puede seguir siendo relatado, complementado y porque no, refutado, pero lo importante es que a partir de este diálogo generado, podamos ir redescubriendo aquellos aspectos que hacen único un pasado vinculante de muchos corazones pencones.

### MÁS FOTOGRAFÍAS DEL BAÚL DE LOS RECUERDOS...



Niños jugando en el cerro de lo que sería Villa Los Radales y mirando desde una posición privilegia la población Desiderio Guzmán, finales de la década del cincuenta. Fuente: colección personal.

---

16 La Familia Refinera: Un acercamiento etnográfico a la memoria colectiva desde la visión de sus actuales residentes, para la puesta en valor de los elementos socio-culturales que cohesionan a la ex comunidad industrial Refinería de Azúcar CRAV- Penco. *Memoria de título*. Gabriela Ovando, Universidad de Concepción, 2017.



Grupo de trabajadores de distintas secciones de la empresa compartiendo de un asado en las canchas del Club de Rayuela El Águila, década del sesenta.  
Fuente: colección personal.



Partido oficial de Coquimbo CRAV de la serie Segunda Adulta, en cancha de refinería, al fondo se puede observar el complejo refinero. Fuente: colección personal.



En los huertos de mi patio a los 15 años, atrás se observa la cancha de futbol de la población Desiderio Guzmán. Fuente: colección personal.



Junto a mi hermana Isabel en el carro de bomberos de refinera, año 1952. Fuente: colección personal.



Refineros en Viña de Mar.

De izquierda a derecha: Luis Fuentes, Mario Fuentealba, Miguel Vergara y Abdón Maldonado, década del setenta. Fuente: colección personal.



Equipo de fútbol de Villa Los Radales.

Fila de arriba, de izquierda a derecha: Manuel García, Florencio Henríquez, Guillermo Salgado, Reinaldo Bustos, Esteban Cartes y Santiago Nova.

Fila de abajo, de izquierda a derecha: Gilberto Soto, Miguel Oñate, Juan Jurado, Nolberto Muñoz y Francisco Muñoz.

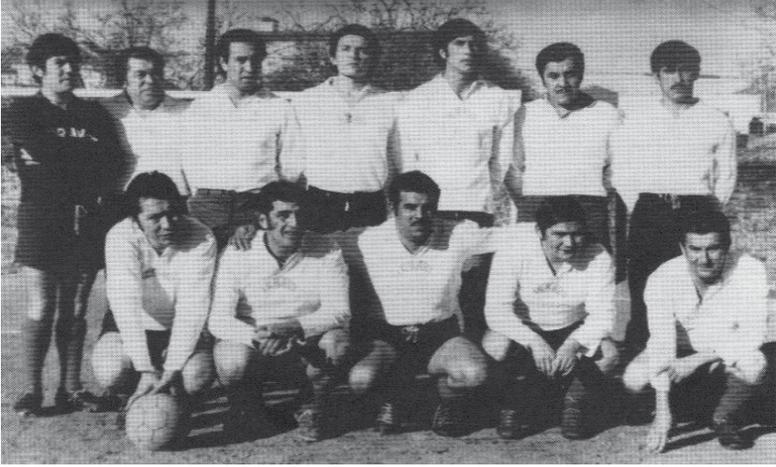
Fuente: colección personal.



Grupos de hijos de refineros en el Fundo La Rinconada, año 1965.  
Fuente: colección personal.



Grupo de mujeres refineras, visitando Valparaíso en representación de sus talleres laborales. Fuente: colección personal.



Equipo de la empresa que se formaba para competir en los intercambios deportivos con Crav- Viña del Mar.

Fila de arriba, de izquierda a derecha: Mario Fuentealba, Segundo Jerez, Tristán Zapata, Santiago Pardo, Abraham Martínez, Víctor Eríz y Pedro Andrades. Fila de abajo, de izquierda a derecha: Juan Marín, Pedro Núñez, Santiago Nova, José Pérez y Mario Martínez, década del setenta. Fuente: colección personal.



Mis hermanas *Patty*, Isabel y Juan junto a nuestra madre, en la población Desiderio Guzmán. Fuente: colección personal.



Hijos de refineros que pertenecían al grupo infantil de basquetbol Federico Carvallo, década del setenta. Fuente: colección personal.



Grupo de ciclistas, al centro Francisco Muñoz de Villa Los Radales, año 1968. Fuente: colección Francisco Muñoz.

Gabriela Ovando Torres  
Editora



Es Antropóloga con mención en Antropología Sociocultural de la Universidad de Concepción y diplomada en Gestión Cultural por la Universidad Católica de Temuco. Su memoria de título *La Familia Refinera*<sup>1</sup> y la participación como expositora en el *III Seminario Internacional de Patrimonio Industrial y Habitar Colectivo*, han perfilado sus intereses hacia la investigación de Memoria Colectiva y Patrimonio Cultural Industrial de Penco.

Debido a esta vinculación, ha podido editar e investigar los escritos del Cultor Mario Fuentealba, perfilando y poniendo en valor un género literario poco trabajado desde el Patrimonio Cultural, muy importante para divulgar conocimiento experiencial y para diversificar las fuentes bibliográficas de la investigación.

Otra área de interés la vincula a la coordinación y formulación de proyectos socioculturales para organizaciones territoriales y funcionales de Penco.

En Isla Mocha trabajó problemáticas locales desde el Turismo Cultural y en este contexto participó en el libro compilatorio *Desafíos de Turismo y Conservación de Biodiversidad*<sup>2</sup> con su artículo “*La Lobería Mochana en el siglo XX: valoraciones locales del paisaje cultural*”.

---

1 *Un acercamiento etnográfico a la memoria colectiva desde la visión de sus actuales residentes, para la puesta en valor de los elementos socio-culturales que cohesionan a la ex comunidad industrial Refinería de Azúcar CRAV- Penco*, 2017.

2 *Desafíos del turismo y la conservación de la biodiversidad. Procesos de desarrollo y territorialización en la provincia de Arauco, Chile*. Noelia Carrasco, Paula Fuentealba. *Amukan itinerante*, 2019.

## AGRADECIMIENTOS

### **Por el apoyo y conocimientos a:**

Enriqueta Henríquez - Jorge Segura - Yasna Sepúlveda - Boris Márquez - Gabriela Ovando - María Carolina Verdugo - José Vergara - Jaime Robles - Patricio Mora - Yolanda Molina - Isabel Fuentealba - Mario Mella - Juan Bravo - Lupe Jones - Rubén de las Heras - Víctor Hugo Figueroa - Luis Alarcón - Sergio Aguayo - César González - Karen Fuentealba - Yerko Fuentealba - Mayra Fuentealba - Iván Corona - Sergio Diaz - Claudia García - Guillermo Hernández - Alejandro Reyes.

### **Aporte de fotografías y objetos para el museo (sin el apoyo de estas y muchas más personas, habría sido imposible tener este museo)**

Juanita Araneda - Omar Contreras - Francisco Muñoz - Ruth Hormazábal - Irene Canales - Manuel Urrutia - María Oviedo - Marina Soto - Elizabeth Vázquez - Adrián Sepúlveda - Fidel Bravo - Lorena Poblete - Belisario Ibieta - Luis Herrera - Rosita Cáceres - Gerardo Molina - Paris Bustos - Wilfredo Agurto - Leonardo Jara - Solange Hernández - Manuel Hernández - Sandra Hernández - Ruth Álvarez - Raquel Mardones - Raquel Aliaga - Félix Andía - Nelson Cole - Custodio Eriz - Esteban Manríquez - Jaime Alarcón - Juana Cáceres - Juan Carlos Barra - Raúl Bustos - Roberto Pozo - Gaspar Soto - Alfonso Pino - Alfredo Pérez - Jaime Fuentealba - Juan Fuentealba - Patricia González - Miguel Rivas - Gonzalo Sáez - Mauricio Maldonado - Ginet Gómez - Hipólito Melo - Patricia Moraga - Sara Vega - Familia Escobar Provoste - Ignacio Nova - Gualy Avendaño - Santiago Pardo - Pedro Eriz - José Luis Nova - Eduardo Villegas - Familia Jaime Montoya - Familia Jorge Villegas - Familia Fuentes Ruiz - Familia Henríquez Pinedo - Familia Yáñez Zúñiga - Familia Antonio Barra - Anastelio Duran - Familia de Carlos Andrade - Fernando Campos - Miguel Villegas - Juan Pérez - Cristian Espinoza - José Aravena - Oscar Villaseñor - Kathy Flores.

### **Agradecimientos muy especial a los sacerdotes**

Padre Fernando Jarpa - Padre Marcelo Bustos - Padre Héctor Rivera - Padre Néstor Diaz - Padre Carlos Peña - Padre Antonio Tapia.

## OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

CARRETAS, CARROS DE SANGRE Y TRANVÍAS EN  
CONCEPCIÓN: TRANSPORTE PÚBLICO ENTRE 1886 Y 1908  
Gustavo Campos Jegó, Alejandro Mihovilovich Gratz  
Marlene Fuentealba Domínguez

CERÁMICA EN PENCO: INDUSTRIAL Y SOCIEDAD 1888-1962  
Boris Márquez Ochoa

CHILLÁN: LAS ARTES Y LOS DÍAS  
Armando Cartes Montory, editor

GUÍA PATRIMONIAL CEMENTERIO GENERAL DE CONCEPCIÓN:  
CIRCUITO PERSONAJES Y FAMILIAS HISTÓRICAS  
Verona Loyola Orias

ESTUDIOS DE HISTORIA ECONÓMICA REGIONAL DEL BIOBÍO  
Leonardo Mazzei de Grazia

ESTUDIOS SOBRE LA 'CAPITAL DEL SUR':  
CIUDAD Y SOCIEDAD EN CONCEPCIÓN 1835-1930  
Marco Antonio León León

LAS PIEZAS DEL OLVIDO:  
CERÁMICA DECORATIVA EN PENCO 1962-1995  
Boris Márquez Ochoa

LOS CAZADORES DE MOCHA DICK BALLENEROS CHILENOS  
Y NORTEAMERICANOS AL SUR DEL OCÉANO DE CHILE  
Armando Cartes Montory

CARLOS OLIVER SCHNEIDER:  
NATURALISTA E HISTORIADOR DE CONCEPCIÓN  
Boris Márquez Ochoa

CLUB HÍPICO DE CONCEPCIÓN:  
HISTORIA Y TRADICIÓN REGIONAL DESDE 1894  
Miguel Ángel Estrada Friz, Cristián E. Medina Valverde

EL REGRESO DEL PRÓCER:  
DON JUAN MARTÍNEZ DE ROZAS EN LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN  
Armando Cartes Montory, editor

EL MERCADO REGIONAL DE CONCEPCIÓN Y SU ARTICULACIÓN  
AL MERCADO VIRREINAL Y MUNDIAL. SIGLO XVII  
Luis Iván Inostroza Córdova

LA RUTA DEL ORO EN LA ANTIGUA FRONTERA DEL BIOBÍO  
Luis H. Espinoza Olivares

PASCUAL BINIMELIS Y CAMPOS: CONSTRUCTOR DEL  
CONCEPCIÓN MODERNO, 1819-1890  
Boris Márquez Ochoa

EL SANTUARIO DE SAN SEBASTIÁN DE YUMBEL  
Reinaldo Muñoz Olave

EL FUERTE LA PLANCHADA DE PENCO:  
ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y CONSTRUCTIVOS  
Luciano Burgos Seguel, Eric Forcael Durán  
Armando Cartes Montory

RERE: APUNTES PARA SU HISTORIA  
Bernarda Umanzor Quintanilla, Jaime Silva Beltrán

ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN: LOS PRIMEROS 5 AÑOS 2013-2018  
Armando Cartes Montory, coordinador

MUSEO CASA CANO:  
POR EL RESCATE DE LA HISTORIA Y EL PATRIMONIO DE RERE  
Hansel Silva Vásquez

LA CUESTIÓN SOCIAL EN CONCEPCIÓN Y LOS CENTROS MINEROS  
DE CORONEL Y LOTA (1885-1910)  
Laura Benedetti Reiman

YUMBEL EN EL SIGLO XIX: CONSTRUCCIÓN DE UN PAISAJE HISTÓRICO  
Hellmuth Herlitz C., Francisco Muñoz M.

LAS CALLES DE CONCEPCIÓN  
Alejandro Mihovilovich Gratz, Marlenne Fuentealba Domínguez

Los libros de esta colección pueden descargarse, de manera gratuita y a  
texto completo, del portal web del Archivo Histórico de Concepción.

[www.archivohistoricoconcepcion.cl](http://www.archivohistoricoconcepcion.cl)



INICIATIVA FINANCIADA POR EL GOBIERNO REGIONAL DEL  
BIOBÍO Y APROBADA POR EL CONSEJO REGIONAL

Ediciones del Archivo Histórico de Concepción tiene por misión promover el conocimiento de la historia y el patrimonio cultural del centro sur de Chile, mediante la publicación de trabajos y fuentes que contribuyan a su rescate y difusión.



ARCHIVO  
HISTÓRICO B  
CONCEPCIÓN

Toda mi vida he sentido la necesidad de dejar registro del sentido que ha tenido mi transitar ligado a mi pasado industrial. Mi dulce Industria Refinera de Penco. A partir de estos recuerdos quiero ofrecerte un viaje por pasajes de mi memoria.

Mi anhelo es que, a partir de este relato, conozcas el contexto del territorio donde se desarrolló la vida de tus antepasados, donde el esfuerzo, la familia, los amigos, el barrio, las plazas, los negocios, la industria, la escuela, el deporte y los juegos, fueron los más grandes forjadores de las generaciones del siglo XX, aquellas que construyeron los cimientos identitarios de nuestro presente.

Deseo que este relato pueda servir como punto de inicio, para que te motives a conocer esas historias barriales que te permitirán comprender el valor patrimonial del territorio que habitamos, el cual directamente está marcado por un contexto histórico especial y que producto del madurar del tiempo ha ido desapareciendo.

Bienvenidos a un dulce recorrido.

